

Santillán, Ramón (1791-1863)

Observaciones sobre la Memoria que en 18 de Agosto de este año presentó a las Cortes el Señor ministro que fue de Hacienda Don Juan Alvarez y Mendizabal / por Ramon Santillan.

Madrid : Imprenta de Don Tomás Jordan, 1837.

Signatura: FEV-AV-P-01883

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

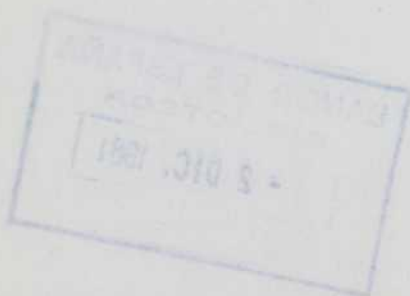
Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

C B: 6000000168674

FEV- AV- P- 01883





247

750

OBSERVACIONES

SOBRE

LA MEMORIA

QUE EN 18 DE AGOSTO DE ESTE AÑO PRESENTÓ

A LAS CORTES

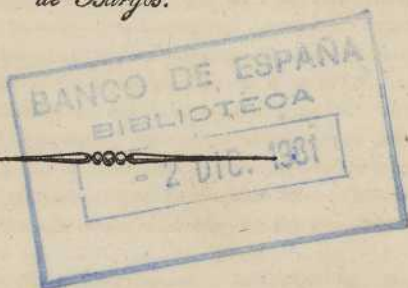
EL SEÑOR MINISTRO QUE FUE DE HACIENDA

Don Juan Alvarez y Mendizabal,

por

Don Ramon Santillan,

*Intendente casado de Provincia y Diputado á Cortes por la
de Burgos.*



MADRID:

Imprenta de Don Tomás Jordan,

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

1837.

Indogitrisch u. arabisch nach Not

: GEDAM

1581

ADVERTENCIA.

SEPARADO de la *Administracion de la Hacienda pública* en los últimos dias de abril de este año, con muy poco interés miraba en mi vida privada los negocios de aquel ramo, cuya confusion tal vez habia sido la causa única de mi separacion. En este estado la casualidad trajo á mis manos los cuadernos en que el Señor Ministro de Hacienda de aquel tiempo iba presentando á las Cortes su Memoria, que sin concluir cerró con la fecha de 18 de agosto, porque en ella le tocó á él la suerte de retirarse tambien de la Administracion. Leido, pues, hasta con indiferencia aquel documento, ninguna impresion me hicieron los errores que de paso fui notando en él; pero esta especie de apatía, propia de mi situacion, dejó de existir desde el momento en que elegido primer diputado suplente por mi provincia, y nombrado Senador uno de los propietarios, me vi en el caso de tomar parte en las discusiones de las actuales Cortes, á cuyo examen y deliberacion pareció quedar sometidos los Presupuestos de 1837, y la Memoria con ellos presentada. Fijé, pues, mi atencion en la última, como que en ella se proponen medidas de una importancia suma; y en la idea de prepararme para los debates que naturalmente debia suscitar, empecé á hacer algunos apuntes sobre los objetos que me parecian mas notables. Muy pronto sin embargo me vi comprometido á dar otra forma á mi tarea: las medidas propuestas estan apoyadas en la Memoria con largas disertaciones doctrinales, que no podian dejar de ser combatidas, para que aquellas lo fuesen racionalmente; y esta necesidad me hizo entrar de un modo insensible en reflexiones, que fueron alargando mi escrito mas allá de los limites que al principio me habia trazado.

Concluido, aunque imperfectamente, mi trabajo, el Congreso de Diputados acordó preguntar al Gobierno si admitia para el año de 1838 los presupuestos presentados para el de 1837, con las modificaciones propuestas, y si igualmente se conformaba con las medidas propuestas tambien por el anterior Ministerio de Hacienda en la Memoria en cuestion. Sin haberse contestado á este punto se ha visto cambiado totalmente el Ministerio; y es ya de

temer que pase algun tiempo antes de satisfacerse á aquellas preguntas, porque no es presumible que el actual Señor Ministro de Hacienda deje de entrar en un prolijo examen de la materia sobre que se le exige un dictamen explicito, el cual pudiera muy facilmente envolverle en graves compromisos, ya prohibiendo ó ya desechando sin una plena conviccion la obra de uno de sus antecesores presentada con muestras de una larga y profunda meditacion.

En este estado me ha parecido que la publicacion de mis observaciones sobre la expresada Memoria pudiera contribuir á fijar cuanto antes la opinion sobre el verdadero valor que deba dársele, y sobre todo á facilitar su examen y la contestacion exigida al Ministerio, que nunca será bastante pronta, atendida la situacion actual de las Cortes, con mas de un mes de sesiones y sin trabajo alguno preparado en la materia de que mas privilegiadamente deben ocuparse.

El deseo, pues, de ser de algun modo útil á mi pais, es el que me decide á presentar al público este escrito, que de otra manera y con otros datos hubiera ordenado, si desde el principio le hubiese dado este destino, ó si la premura del tiempo no me privase hasta de corregir las muchas faltas de estilo en que la misma prisa que me di por concluirle, me habrá hecho naturalmente incurrir.

A una protesta me obliga el presente estado de agitacion en que se encuentran las pasiones. No faltará quien atribuya á un espíritu de resentimiento personal la impugnacion que en general hago de las doctrinas y medidas que la memoria contiene, porque desgraciadamente hoy se atiende menos á las razones que á los matices políticos de las personas para calificar sus obras. Pero sobre este punto debo manifestar que ningun resentimiento tengo del Ministro que propuso y firmó la real orden de mi relevo, palabra con que fue honrada mi separacion: el señor Mendizabal sabe que esta fue con mucho tiempo prevista por mí, y que lejos de evitarla, lo que me hubiera sido muy facil, di pruebas de desearla, porque mi permanencia en la administracion habia llegado á serme en cierto modo violenta. No recibí, pues, ofensa alguna, ni por consiguiente tampoco tengo motivo de resentimiento: los tengo al contrario de gratitud por las no merecidas distinciones que aquel gefe me dispensó mientras estuve á sus órdenes; y me complazco en darle esta muestra de mi reconocimiento, al tiempo mismo que voy á combatir las opiniones administrativas que bajo su firma se han sometido á la discusion pública. Estoy seguro de que no estrañará esta independencia de mi parte, así como no dudará de la lealtad y celo con que presté mis servicios en el destino á que él mismo, y contra mi voluntad, me elevó.

La memoria presentada á las anteriores Cortes por el Ministerio de hacienda con la fecha de 18 de agosto de 1837 contiene en su primera parte un examen de las partidas que en los presupuestos del mismo año deberian ser suprimidas ó alteradas, fijando por último la cantidad total á que cada uno de aquellos habria de quedar reducido. No es en este momento de nuestra incumbencia el calificar hasta qué punto pueden ser útiles ó perjudiciales algunas ó todas las economías, que en los diferentes ramos del servicio público allí se prometen; pero no podemos dispensarnos de manifestar que las que se designan en el presupuesto de recaudacion son en la mayor parte, sino en el todo, ilusorias. Mas adelante se verá cuan poco atento con este presupuesto anduvo el ministerio al proponer en el mayor número de las rentas alteraciones que indispensablemente debian producir un aumento de gastos á la par que una considerable baja en los ingresos de las principales de aquellas: por ahora nos limitaremos á indicar que el ahorro de 4.359,850 rs. 33 mrs. que se supone obtenido en la nueva organizacion dada á las oficinas de provincia, si no es enteramente ficticio, será con mucho esceso pagado con la disminucion de ingresos que necesaria y esclusivamente ha de deberse á los escasísimos medios con que han quedado las oficinas para atender á los trabajos que en ellas se multiplican diariamente con la creacion de impuestos sumamente complicados: al desórden y confusion que naturalmente han debido causar el establecimiento de las oficinas en las nuevas provincias y los nuevos reglamentos de todas; y á las calidades de los empleados últimamente nombrados, en cuyo número hay uno muy considerable de hombres inespertos, que pasarán algunos años sirviendo mas de carga que de auxilio á las rentas. No anticiparemos nuestro juicio sobre los efectos de aquella inmeditada organizacion; pero sí nos atrevemos á asegurar que ó las oficinas todas se encuentran con mayor número de empleados auxiliares que de planta, ó la mayor parte de su servicio se halla completamente abandonado. Es posible que uno y otro suceda, porque tal es siempre el resultado de todas las reformas emprendidas sin conocimiento de la naturaleza y exten-

sion de los ramos á que se aplican, y mas aun haciendo abstraccion de los medios de ejecutarlas.

Mucho pudiéramos extendernos sobre esta materia, pero ella nos conduciría á examinar todas las partes de que se compone la administracion de la hacienda pública, y esto nos haría traspasar los límites que hemos debido prescribirnos al emprender estas observaciones sobre los puntos que comprende la memoria que nos ocupa. Habremos, pues, de circunscribirnos á ellos, y como quiera que los de una importancia verdaderamente trascendental se encuentran en la segunda parte, en donde se trata difusamente de las rentas del estado, entraremos desde luego en el examen de lo que respecto de cada una se dice y se propone, dando principio como la memoria por la renta de

ADUANAS.

En esta como en las demás rentas y contribuciones empieza el Ministerio designando los valores y recaudacion que tuvo en el quinquenio de 1.º de enero de 1831, á 31 de diciembre de 1835, deduciendo los que corresponden á un año comun, y comparándolos algunas veces con los del de 1836. No es de este lugar el exámen de las inexactitudes que desde luego se notan en la calificación de los valores de algunas rentas, sobre cuyo punto tendremos ocasion de hablar en otra parte. Por ahora solo observaremos que en las rentas, en que al adeudo de los derechos sigue inmediatamente el pago, los valores y la recaudacion se confunden, y únicamente los débitos, que aparecen de un año para otro, pueden resultar de las cantidades desfalcadas por los recaudadores, si los datos se toman de las cuentas de valores, hoy llamadas de deudores. Aquí sin embargo hay motivos para creer que la recaudacion se ha tomado de las cuentas de tesorería, y en este caso una gran parte de los débitos, que figuran en algunas rentas, consistirán en las cantidades recaudadas en el último mes de un año, que no pudieron ingresar hasta el inmediato siguiente en las tesorerías. De todos modos los resultados de la recaudacion, exactos en lo general, bastan para conocer la importancia relativa de las diferentes rentas, y ellos solos pueden conducir con seguridad en los cálculos del porvenir.

De las aduanas se señalan como recaudadas en el año comun citado dos sumas por atrasos y valores corrientes, que juntas componen la de 56.123,815 rs. 16 mrs.; y habiendo ascendido la recaudacion por los mismos dos conceptos en el año de 1836 á 59.007,113 rs. 17 mrs., resulta en este último un aumento de 2.883,298 rs. 1 mrs. No obstante, el Ministerio, despues de indi-

car las causas á que la direccion general de aduanas atribuye la baja de los valores de esta renta, espone otras, que sin duda parece que debieron concurrir unidamente á deprimirlos; pero en realidad no ha sido así, pues que se presenta un resultado enteramente contrario, y es bien notable que no se haya fijado la atencion sobre él en vez de dirigirla á justificar lo que no existe.

Una reforma completa se propone en nuestras aduanas con todas las esperanzas y seguridades de feliz éxito que siempre acompañan á esta clase de trabajos. Aranceles de importacion y de exportacion; instrucciones para el gobierno de las aduanas, para el comercio de cabotage, para el comercio interior, para el de exportacion del reino, para los depósitos de comercio; y finalmente la clasificacion y habilitacion de las mismas aduanas se dice que forman este sistema general, que ha de influir poderosamente en los intereses de nuestra riqueza agrícola, industrial y comercial. Pero se solicita que se autorice al Gobierno para plantearle previa solamente una revision de él, que se encargará á una comision compuesta de tres diputados á Cortes, dos gefes de la hacienda pública, y dos particulares, uno fabricante y otro comerciante; adoptándose y llevándose desde luego á efecto las reformas ó variaciones accidentales que se estimen necesarias, y quedando el mismo Gobierno tambien autorizado para acordar las providencias urgentes en todo el sistema, con obligacion de dar cuenta á las Cortes, en la primera legislatura siguiente, del uso que hiciere de esta facultad.

En la memoria se hace una reseña bastante larga de las bases sobre que se han formado los nuevos aranceles, y de todos los demas puntos principales de las instrucciones; pero aun cuando esta prolija explicacion proporcione datos para fundar un juicio general del arreglo preparado, nunca este puede ser considerado en todas sus relaciones y consecuencias, sin entrar en un profundo y detenido exámen hasta de los artículos que parezcan mas insignificantes, pues que muchas veces los que tales parecen á primera vista, son de una importancia inmensa en la práctica. No nos detendremos, pues, en probar toda la trascendencia de unas disposiciones que pueden alterar del modo mas grave nuestras relaciones é intereses comerciales é industriales: nos lisonjamos con la creencia de que tan preciosos objetos estarán esmeradamente atendidos en los trabajos ejecutados por las juntas de aranceles y consultiva de aduanas, cuya circunspeccion acredita el largo periodo de diez años que han empleado en ellos; pero no podemos desentendernos de examinar la cuestion de si se está ó no en el caso de conceder la autorizacion que el Gobierno solicita, renunciando las Cortes á una de las discusiones mas interesantes á que son llamadas.

Una urgente, perentoria y bien justificada necesidad es la que únicamente pudiera decidir á la concesion de la autorizacion pedida; pero nosotros no vemos que semejante necesidad exista. Si se consideran las aduanas como renta del estado, el aumento de productos que aparece en medio de las agitaciones del año de 1836, respecto de los que se obtuvieron en tiempos pacíficos, demuestra que no es tan intrínsecamente vicioso el actual sistema de aquellas, que no se pudiera con él alcanzar ventajas todavía mayores en este sentido. Y si se las mira como establecimientos protectores de la riqueza pública ¿quién no está convencido de la inutilidad de todos los aranceles, instrucciones y reglas de aduanas contra tantas y tan poderosas causas como las que en nuestra desgraciada situación estan devorando ó extrañando nuestros escasos capitales; destruyendo nuestros talleres; assolando nuestros campos y poblaciones; agotando todos los medios de trabajo, y secando en fin todos los manantiales de nuestra riqueza?

Se pretende hacer un ensayo que abraza todos los intereses, sin atender á que en ninguna otra materia son mas peligrosos los estados provisionales, ni á que los resultados que en las circunstancias presentes se obtuvieran, podrian dejar de ser producto mas ó menos inmediato de causas transitorias, y que por lo mismo inducirian á formar juicios erróneos, y tal vez á tomar medidas precipitadas que aumentasen el desórden y la confusion. Excusado es, pues, llevar mas adelante la demostracion de la inconveniencia de conceder la autorizacion que se pide, y de la necesidad, por el contrario, de que los trabajos hechos se presenten al examen y deliberacion de las Córtes, tomándose estas todo el tiempo necesario para que no quede entregado al acaso un ramo tanto mas digno de la profunda meditacion de los legisladores, cuanto mas divergentes se muestran las doctrinas que sobre él se estan difundiendo en el presente siglo.

Diez por ciento de géneros extranjeros.

Una de las medidas que entre las del arreglo de aduanas se proponen es la de trasladar á estas la exaccion, que en el dia se hace en el interior, de un 10 por ciento del valor de los géneros extranjeros, modificando su cuota por dos escalas, ascendente una desde 5 á 7, y descendente la otra hasta el 3 por ciento, que se aplicarian segun los aforos de aduanas y en razon inversa de los tipos á que se refieren los derechos generales de importacion.

No es solo la baja del derecho la que se propone, sino que reducido su pago á una sola vez, queda enteramente cambiada la naturaleza de aquel. El 10 por ciento de que aqui se trata no es

mas que la alcabala conservada en su antigua cuota sobre los géneros extranjeros, en cuyas ventas y reventas debe ser exigida, asi como en las de los nacionales debe exigirse con las modificaciones hechas en los reglamentos de 1835. Mantener en los segundos la sujecion al derecho en todas las ventas, y dejar en plena libertad la circulacion interior de los primeros, seria una de las mas irritantes anomalías, que pudiera ofrecer un sistema tributario. No es esto decir que no deba hacerse alguna reforma en semejante derecho, sino que es preciso que sea general; y para ello es indispensable tocar en las rentas llamadas provinciales, de las cuales forma parte la alcabala, y como tal el diez por ciento de géneros extranjeros.

Cuarta parte de comisos.

Al tratar de los productos de este ramo, que, como su título indica, es la parte que de los comisos se aplica á la hacienda pública, ademas de los derechos de arancel ó sus equivalentes deducidos del valor total de aquellos, el ministerio presenta como uno de sus actos mas benéficos y reparadores la propuesta hecha por él, y aprobada por S. M. en real decreto de 9 de octubre de 1835, y ampliada despues por reales órdenes de 27 de noviembre y 17 de diciembre del mismo año. Existia una ley penal sobre los delitos de fraude contra la real hacienda decretada en 3 de mayo de 1830; y sin que aparezcan mas trámites que la propuesta del señor ministro de hacienda y el decreto de S. M., la ley quedó por de pronto subrogada en el juicio prudencial de una comision compuesta de tres personas autorizadas para mandar sobreseer en todas las causas de menor cuantía ó que por sus circunstancias lo mereciesen, poniéndose en libertad á los que de sus resultas se hallasen presos, con la imposicion de una ligera multa: para determinar tambien el mismo sobreseimiento en las causas pendientes en las subdelegaciones, con solo una nota que estas debian remitir de aquellas, con expresion de sus motivos; y finalmente para tomar conocimiento de las sentencias de los que por delitos de contrabando estuviesen en presidio, y proponer de ellos los que considerase acreedores á indulto.

La comision desempeñó su encargo en la forma que era de esperar, y luego se mandó que sus fallos sirvieran de pauta en las subdelegaciones, convertidas en juzgados de primera instancia en su ramo, con apelacion á las audiencias.

En suma la ley quedó suplantada por la voluntad de los jueces, porque es difícil concebir como estos han de sujetarse en sus fallos á otros, cuyas circunstancias les son desconocidas, y de los

cuales no tienen otra noticia que la insuficiente que ofrecen unas descarnadas relaciones insertas en la Gaceta.

La ley tendria todos los vicios que se la quieran atribuir; pero ¿no lleva consigo muchos mas la arbitrariedad que la ha reemplazado? No nos introduciremos en la calificacion de esta medida, y menos en combatir los principios con que se pretende justificarla; porque si aquella por su forma se califica á sí misma, la sola lectura de lo que sobre estos se encuentra en la exposicion que precede al real decreto citado, excusa todo comentario. Presentar como una de las principales razones para la destruccion de la ley *el establecimiento de impuestos que, luchando con el interés individual, provocan el fraude*, es tanto como asentar que existen ó pueden existir impuestos que no exijan sacrificio alguno al interés individual; y ciertamente que este seria un descubrimiento el mas portentoso de cuantos pudieran obtenerse en beneficio de las sociedades modernas, particularmente de Europa.

Sobremanera urgente proveer de remedio al estado de ilegalidad en que se encuentra la parte penal del ramo de hacienda, y no menos conveniente y razonable la disposicion que se propone de que los intendentes, ó los jueces, cualesquiera que sean, no perciban parte alguna en los comisos; merece no obstante un exámen detenido el tercero de los puntos propuestos, ó sea sobre si conviene ó no alterar la parte que de aquellos se aplica á los aprehensores como recompensa de su celo.

Si la accion del resguardo debe ser eficaz sobre todos los objetos que abrazan los aranceles de aduanas, es indudable que con particular cuidado debe dirigirse á los géneros de prohibido comercio, y que por lo mismo en las aprehensiones de estos el premio debe ser tambien proporcional con la importancia del servicio. Veamos, pues, á que se reduce este premio, y por él se deducirá si en el resguardo está mas bien provocada la connivencia con el fraude que estimulada la persecucion.

En los comisos de géneros de ilícito comercio la hacienda no percibió mas que la cuarta parte de la cantidad repartible, hasta que por el artículo 48 del reglamento de 11 de febrero de 1825 se dispuso que ademas se la aplicase un 15 por ciento del valor total en equivalencia de los derechos de entrada. Este 15 se aumentó al 25 por ciento por real órden de 1.º de setiembre de 1830, aplicandó la diferencia á las obras del teatro de la plaza de Oriente. Verdad es que este derecho debe ser pagado en cantidad de un 30 por ciento de los bienes de los reos; pero como es muy raro el que los tiene, ó á quien se le justifica tenerlos, lo ordinario es deducirle del valor del comiso. Tambien se deduce de este, á falta de bienes en los reos, el importe de las costas procesales en favor de

los empleados que no disfrutan sueldo fijo; y como aun cuando le disfruten, es del todo insuficiente para remunerar su trabajo en el gran número de causas en que aquellos tendrian que actuar de oficio, no ha sido ni es difícil el cargar sobre el comiso costas tan indebidas como exorbitantes, á las cuales deben agregarse los alimentos de los reos hasta que son definitivamente sentenciados.

Si, pues, con estas deducciones queda la cantidad repartible en una mitad del valor total del comiso, será la mayor que tal vez haya llegado á repartirse, no entre los aprehensores solos, sino tomando estos la mitad de aquella mitad, la hacienda una cuarta parte, una octava el subdelegado, y otra el fondo, impropriamente llamado del resguardo, pues que confundido en la tesorería con los demás de las rentas, solo atiende á un cortísimo número de necesidades de aquel cuerpo, utilizándose el estado del sobrante que suele ser la mayor parte de dicho fondo.

Dígame ahora de buena fé si en los empleados del resguardo con sus mezquinos sueldos y con tan escatimados premios no están provocados todos los vicios, de que constantemente se les acusa. Para remediarlos menester es que la hacienda pública deje de mirar como un ramo inmediatamente productivo los comisos; sino que remunerando convenientemente con ellos á los aprehensores, y si se quiere tambien á los curiales, busque en las consecuencias del servicio de unos y otros la compensacion de la parte que por este lado renuncie.

Fincas de la hacienda pública.

No solo conveniente, sino preciso y hasta urgente es la enagenacion de las fincas que de propiedad de la hacienda pública existen sin estar aplicadas á su servicio particular, y aun tal vez convendria enagenar algunas de las que tienen esta aplicacion, pues que está reconocido que los edificios tomados en alquiler para las oficinas y otros usos, ofrecen menos gastos que los que ordinariamente ocasionan los propios de la hacienda.

Propónese para la enagenacion de las fincas que se hallan en el primer caso el método establecido en el real decreto de 19 de febrero de 1836 para la de los bienes nacionales, exceptuándose las procedentes de adjudicacion por alcances ó desfalcos. Y respecto de las últimas propónese tambien el mismo método de venta, pero con aplicacion de sus productos á las cajas de recaudacion, como si el papel que ingresa en ellas no tuviera el mismo destino que el que entra en poder de los comisionados de arbitrios de Amortizacion. Esta distincion es enteramente inútil, por-

que todo el papel de crédito que ingresa en las tesorerías, de cualquiera procedencia que sea, se remite á la caja de Amortizacion, y fuera mas acertado que así como está mandado que los comisionados de arbitrios trasladen á las primeras semanalmente los fondos líquidos, lo hicieran igualmente del papel de crédito, pues que así se reuniría en una sola cuenta todo el que recibiese la caja, cuyo cargo de este modo quedaria mejor determinado.

Débase tener presente que las fincas adjudicadas á la hacienda pública por desfalcos, han sido antes subastadas, y que segun lo dispuesto por una real órden de 1.º de enero de 1824 deben permanecer siempre en subasta abierta hasta su venta. Por consiguiente las que aun se conservan sin vender, son de difícil salida, y desde luego, si no se facilitase por el método arriba indicado, pudiera sin inconveniente ser adoptado el que para este caso propone el Ministerio de rifarlas.

No parece en manera alguna útil la donacion gratuita al que se comprometa hacer productiva la finca, cuando esta no haya podido ser vendida por ninguno de los medios anteriores, pues que sobrarian los de entorpecer la venta para llegar á este extremo, y hacer despues adjudicaciones fraudulentas y arbitrarias. Menos malo es que se bajen las tasaciones, y la hacienda pública perciba algunas cantidades por pequeñas que sean.

Penas de cámara.

Reincorporado este ramo á la hacienda pública, de la cual fue segregado por la tendencia de todos los cuerpos del estado á fiar solo en sí propios los medios de su subsistencia, no podia dejar de resentirse, cuando á una simple órden de traslacion se confiaba el vencer todas las resistencias que debia encontrar naturalmente en todas las personas que al mismo tiempo que disponian de estos productos, podian considerarse como los agentes creadores de ellos. Una ley, pues, que fije con claridad las obligaciones y responsabilidad de todos los tribunales, jueces y autoridades á quienes está concedida la facultad de imponer penas pecuniarias, en las relaciones que, para asegurar sus valores y recaudacion, han de tener con las autoridades y dependencias de la administracion, y una instruccion que regularice todas las operaciones de esta en el ramo de penas de cámara, el cual deberá considerarse como una de las demas rentas del estado, son necesidades que es indispensable cubrir, si se quiere evitar la pérdida absoluta ó el extravío de una gran parte de unos productos, que si en el dia no pueden ser de grande importancia, llegarán sin duda á tenerla notable cuando á las penas violentas que solo satisfacen al espí-

ritu irritado de nuestra presente situacion, sucedan las que mas conformes con la razon corrijen sin destruir y aun sin desmoralizar la poblacion, y al mismo tiempo contribuyen á soportar las cargas del estado.

Debe sobre todo tenerse presente que en los ramos de hacienda, mas que en ningun otro, las leyes han de ser, si se quiere, hasta difusas; porque no de otro modo se consigue prevenir los muchos accidentes á que el impuesto mas sencillo está sujeto, y establecer un órden que al mismo tiempo garantice al contribuyente contra todo acto de arbitrariedad, y los intereses del estado contra las dilapidaciones y concusiones de sus mismos agentes. Asi que nada se habrá adelantado con las declaraciones que en la Memoria se proponen, de que no se consideren cumplidas las sentencias, ni fenecidas las causas mientras no queden satisfechas las multas, y que se exija la mas severa responsabilidad de los jueces que descuiden aquella obligacion, y de pasar á la administracion los testimonios, certificaciones ó avisos correspondientes; si no se determinan explícitamente el tiempo y forma en que han de pagarse las condenaciones pecuniarias, la extension de estas, las diferentes aplicaciones y preferencias que pueden tener, las acciones que competen á la administracion, los casos en que los jueces incurren en responsabilidad, de qué clase ha de ser esta, y por quién y de qué modo ha de ser exijida ó impuesta.

Las disposiciones genéricas no producen sino confusion ó inaccion; y ya es tiempo de entrar en los pormenores de ejecucion, si no se quiere que esta quede abandonada, como lo está, por haberse prescindido de aquellos en muchas de nuestras lleyes de hacienda. El Gobierno, pues, debe proponer una ley completa sobre el ramo de penas de cámara, si aspira á obtener de él los productos de que es susceptible. Mientras tanto, pueden hacerse aquellas declaraciones, pues que se solicitan, y ningun inconveniente hay en ello, á pesar de que sus resultados, de cierto, no tendrán la importancia que se espera.

Servicio de Navarra y donativo de las provincias exentas.

Como nominales se presentan estos dos ramos, cuyos valores fijos son 4.500.000 reales en el primero, y 3.000.000 en el segundo.

Resguardos.

Parte integrante de la administracion la fuerza armada que se destina á su auxilio, indispensable es que su organizacion la identifique con aquella, sino han de crearse elementos eterogé-

neos dentro de un mismo cuerpo. Un choque permanente entre el resguardo y la administracion será siempre el resultado de todas las formas militares que se den á la organizacion de aquella fuerza, por mas que se quiera justificarlas con que ellas solas producen la subordinacion y el valor, calidades de que aquel no puede carecer sin saltar al principal objeto de su institucion.

La experiencia tiene demostrado que el resguardo ha ofrecido mejores resultados de su servicio en su antigua organizacion civil, que con la militar que tuvo despues. Sin remontarnos á la época en que otras causas contribuian sin duda con el resguardo á elevar los productos de las aduanas, rentas de estanco y provinciales á un punto de que tan distantes han estado en nuestros tiempos, no será inútil recordar que los rendimientos de la del tabaco adelantando progresivamente desde 1814, habian llegado ya en el año de 1819 á 111.759.872 reales, cantidad que no ha vuelto á obtenerse por ninguno de los medios empleados despues. La misma renta, y todas las demas sujetas al influjo del resguardo, fueron prosperando desde el año de 1824 hasta el de 1830, en que dió principio el servicio del cuerpo militar de Carabineros de costas y fronteras, y el resguardo marítimo contratado con D. Felipe Riera, reuniéndose la mayor fuerza hasta entonces conocida en este ramo. Sin contar con las tripulaciones de los treinta buques aumentados luego á cincuenta de este último, entre el primero y el resguardo interior componian un número de 11.281 hombres, cuando todo el anterior estinguido solo era de 8.629.

Poco felices fueron los resultados de este aumento de fuerzas, y de la organizacion militar dada á la de los Carabineros. En el año de 1829, último de la existencia del antiguo resguardo, los productos de las aduanas fueron de 72.175.697 reales, y los de tabacos 108.141.512; y habiendo empezado á bajar en 1830, en 1832 solo fueron los primeros 69.598.010 reales, y los segundos 92.993.831. Una pequeña subida han tenido éstos despues, pero su mayor valor, obtenido en 1834, fue de 101.750.817 reales.

La composicion del antiguo resguardo estaba viciada, como lo estaba tambien la del personal de la administracion. El favor, ayudado cuando mas de servicios estraños á la administracion, decidia la colocacion y los ascensos en lo general; y es bien seguro que mientras exista esta funesta práctica, en vano se buscará en nuevas y exquisitas combinaciones de organizacion el remedio de un mal que solo nace de la ciega pasion de vivir á costa del estado.

La organizacion militar es de todo punto inaplicable al resguardo, por lo mismo que el servicio de éste ninguna semejanza tiene con el del ejército: en éste la accion compacta de sus individuos encadena todas las voluntades y tiende á confundirlas en una

sola: su objeto es grandioso, y por consiguiente exige sentimientos grandiosos y elevados tambien. En el resguardo el servicio es mas individual, y dirigiéndose tambien contra individuos, excita en estos una animadversion, cuyos efectos vienen á parar naturalmente en el abatimiento de aquel cuerpo, solo sostenido por la imperiosa ley de la necesidad. Una organizacion, pues, que le identifique con la administracion, de que forma parte, desapasionada eleccion de personas, procurando siempre sus mejores calidades físicas y morales, y una bien entendida combinacion de penas y recompensas, que al paso que reprima con prontitud los vicios, supla con utilidades positivas la falta de otra clase de estímulos, son las condiciones que necesita el resguardo para obtener de él los resultados que en su costosa institucion se buscan. El Ministerio parece estar conforme con estos mismos principios; pero de nada sirve el convencimiento de su bondad, sino se reducen á práctica, presentándolos desde luego desenvueltos en una ordenanza ó reglamento que abraza todas las partes de este servicio.

Por lo demas, que el resguardo interior y exterior deben formar un solo cuerpo y que con él ha de estar estrechamente ligado el marítimo ó guarda-costas, asi como tambien que los buques de éste deben proporcionarse á las diferentes atenciones que ha de cubrir, empleando algunos de vapor, son puntos de conocida utilidad, y en los cuales no podemos menos de hallarnos conformes; á pesar de que, como ya hemos dicho, no basta reconocer los principios, sino que es preciso esponer los medios de aplicarlos, y estos no aparecen en la memoria.

Rentas provinciales.

Hecha la historia del origen y progresos de las rentas conocidas con el nombre de provinciales, presentados sus productos en el quinquenio elegido, disertando sobre sus ventajas é inconvenientes, é indicando las exenciones que han caducado y las que deben cesar, y la necesidad de continuar con el sistema de encabezamientos y la cobranza á cargo y bajo la esclusiva responsabilidad de los ayuntamientos; somete el Ministerio á la consideracion de las Cortes, ó mas bien, propone las disposiciones siguientes:

1.^a Que los ayuntamientos de los pueblos sean obligados á tomar en encabezamiento las rentas provinciales por la cantidad que aparezca deben importar sus derechos, y á poner en las tesorerías su importe á los plazos prevenidos ó que se prevengan.

2.^a Que sean árbitros para administrarlos por las reglas prescritas en instruccion, ó bien para establecer en los pueblos una absoluta libertad en la venta y consumo de los géneros, repar-

tiendo el importe del encabezamiento por el método de amillaramiento, con tal que en este caso no se reparta cosa alguna á los hacendados forasteros que no tienen casa abierta ni hacen consumos en el pueblo.

3.^a Que en caso de administrarse ó arrendarse estos derechos se han de comprender todos los que constituyen el encabezamiento sin excepcion, asistiendo precisamente á los remates y arrendamientos para asegurarse de su exactitud y legalidad, cuatro vecinos de los mas pudientes que en su caso deban ser tambien los mayores contribuyentes.

4.^a Que se declare abolida en su totalidad la exencion que el estado eclesiástico gozaba, y aun goza, y que los eclesiásticos sin excepcion deben contribuir como las demas clases con la proporcion que para estas se halla prevenido.

5.^a Que sean libres de los derechos de alcabalas, cientos y otros de cualquiera denominacion que esten autorizados por órdenes ó por la costumbre, las ventas de ganados, frutos y efectos procedentes de la cria, agricultura y fábricas del reino que se celebren en las ferias ó mercados generales establecidos ó que se establezcan por la autoridad competente; pero con la circunstancia de que los citados derechos de alcabalas y cientos que han debido adeudar en su venta por mayor, se cobren á su introduccion en los pueblos adonde despues se conduzcan y destinen para el consumo.

6.^a Que con conocimiento del aumento de valores que produce la abolicion de la exencion de derechos que gozaba el estado eclesiástico, y de la influencia que debe causar la alteracion del método hoy establecido para la cobranza de los que se devengan en las ferias y mercados generales, se adicionen los encabezamientos de los pueblos, ó bien se rectifiquen por las reglas que estan establecidas, para que no sufran quebranto los intereses del erario, ni se perjudiquen los de los pueblos y particulares.

7.^a Que los dueños de derechos enagenados continúen percibiendo por ahora de las respectivas tesorerías la cantidad que tengan liquidada; pero que en el término improrogable que se les prefije presenten en las contadurías de provincia los títulos de propiedad para ser examinados en el modo que con repeticion está prevenido.

Al orden mismo con que estan propuestas las anteriores disposiciones, habremos de sujetarnos en las observaciones que sobre ellas debemos hacer, evitando de este modo el embarazo que otro método distinto, aunque mas natural, pudiera causar en la discusion.

Los encabezamientos de rentas provinciales que hasta aquí son un contrato libre entre la administracion y los pueblos, se propone que en adelante sean para estos obligatorios por la cantidad que aparezca deben importar los derechos de aquellas. No se prescriben las reglas que han de conducir al conocimiento del importe de los derechos, ni se designa quien ha de calificarle; pero se deja entender que esta decision será propia de la administracion, y que para tomarla se guiará por las reglas que actualmente rigen.

Se continuará, pues, con la práctica de formarse por los ayuntamientos las relaciones de ventas y consumos que ciertamente no pecarán de exageracion; la administracion enviará á los pueblos sus visitadores á confirmarlas ó á promover interminables cuestiones, porque muchas veces se carece absolutamente de datos ciertos para resolverlas, y porque ademas son en los empleados muy raros los conocimientos necesarios para hacer unas investigaciones de suyo difíciles por vagas y complicadas: se conferenciará despues entre los gefes de rentas y los apoderados de los pueblos; y al fin si estos no tienen la suficiente sagacidad, ó aquellos la imparcialidad y experiencia que solas pueden formar el tino que tan delicada materia exige, el encabezamiento se concluirá con perjuicios unas veces del pueblo y otras de la hacienda pública.

¿Y cuál deberá ser su duracion? ¿ha de ser limitada ó perpétua? En el primer caso ¿quién tiene el derecho de exigir la rectificacion, el pueblo ó la administracion? Si le tiene el pueblo, y este ha cubierto su encabezamiento por medio de repartos, como para ello se le autoriza despues, y aunque haya recurrido á los medios de administrar ó arrendar los derechos, si estos actos han sido dirigidos esclusivamente por el ayuntamiento, que así podrá suplantar á su conveniencia los datos y resultados, ¿de qué modo acredita su perjuicio que no lleve consigo una natural desconfianza?

Hasta monstruosa sería la disposicion que estableciera la perpetuidad de una cantidad fija sobre productos por su naturaleza eventuales; y si no debe hallarse inconveniente en alargar el plazo de un año, á que ahora se limitan estas obligaciones, tampoco la movilidad de las ventas y consumos permite extenderle á mas de tres, cuatro, ó cinco años, segun las circunstancias, sin riesgo de salir gravemente perjudicados los intereses de los pueblos ó los de la hacienda pública.

Que los pueblos deben tener el derecho de exigir la rectificación de sus encabezamientos, cuando se consideren perjudicados, es incontestable porque le tienen y no pueden dejar de tenerle para exigir rebajas en las contribuciones directas que recaen sobre los productos infinitamente menos variables de la propiedad inmueble. Pero tambien corresponde el mismo derecho á la hacienda pública en los casos en que igualmente se crea que debe percibir una mayor cantidad; y si no se establecen los medios de justificar respectivamente este derecho, imposible será que en tales actos deje de presidir la arbitrariedad mas completa. En el dia si bien los medios con este fin establecidos adolecen de casi todos los vicios que aquí se temen, hay contra ellos un correctivo en la mútua libertad de las dos partes contratantes, y en la accion que la administracion tiene de administrar ó arrendar las rentas provinciales en los pueblos que se niegan á pagar la cantidad que por encabezamiento se les exige; mas una vez obligados á sufrir la imposicion que aquella les señale, no tendrán otro remedio contra los escesos que el de implorar, y no pocas veces comprar la beneficencia de la administracion.

¿Y es conveniente la medida del encabezamiento en todos los pueblos grandes y pequeños sin excepcion? La esperiencia acredita que no. Por casualidad se presentará un pueblo de los que estuvieron administrados, que haya ofrecido por encabezamiento la cantidad líquida que por administracion obtuvo la hacienda pública. Esto mismo sucederá siempre en circunstancias ordinarias. En los pueblos pequeños y aun medianos, los arrendamientos de puestos públicos y ramos arrendables son de fácil egecucion, porque es fácil la vigilancia contra el fraude, y porque un solo puesto, dos, ó cuando mas tres, bastan para proveer á los consumos de la poblacion entera; pero á medida que ésta aumenta, se hace mas difícil, y en la actualidad llega á ser imposible en muchos pueblos el estanco de la venta al por menor de las especies sujetas á los derechos de millones. En estos casos la libre venta no solo es un bien público, sino que tambien es de absoluta necesidad, así como es forzosa la administracion ó el arrendamiento de los derechos por reglas de entrada, medios que para los ayuntamientos son sumamente embarazosos, y que al fin quedan confiados á una ó dos personas, que con demasiada frecuencia los esplotan en su propio beneficio.

Los repartimientos en las grandes poblaciones ofrecen igualmente dificultades inmensas. Como que han de recaer sobre las ventas y consumos presumidos á cada familia, ningun esfuerzo es capaz de convencer de la justicia de la imposicion á quien está seguro de que no se le pueden justificar sus consumos y tráfico.

Falta ya de base fija esta operacion, y complicada con el número de individuos que han de entrar en ella, ó se abandona, ó se hace de un modo enteramente arbitrario que provoca la mas irritante animadversion contra los ayuntamientos. No hay que estrañar, pues, que los de las grandes poblaciones resistan el encabezamiento, prefiriendo hasta la última dureza de los arriendos: esta conducta atestigua su buena fé; y por el contrario, deben inspirar muchos recelos los ayuntamientos que con tales obstáculos quieren encabezarse.

La cobranza á cargo de los ayuntamientos es otro de los puntos contenidos en la primera disposicion, propuesta contra el clamor general de mucho tiempo pronunciado no sin fundamento sobre esta materia. Aunque sea cierto que las opiniones en ella estén tambien viciadas por una indiscreta exageracion, no lo es menos que los cuerpos colectivos son torpes en su accion, y como quiera que esta debe ser expedita, diligente y enérgica en la cobranza de los impuestos, naturalmente viene á quedar entregada exclusivamente á un solo individuo, que no estando sujeto mas que á la responsabilidad comun del cuerpo, encuentra siempre sobrados medios de eludir la parte que en ella le pueda caber. Es ademas la cobranza un acto por su naturaleza odioso para los hombres de buena fé, que reciben como una carga, y no como un beneficio los empleos municipales; y fácil es concebir que los que de aquella se encargan, buscan las mas veces recompensas demasiado crecidas de sus servicios á costa de los que los rehuyen. La mancomunidad, pues, de todos los individuos del ayuntamiento en la responsabilidad de la cobranza y entregas en tesorería, tendrá siempre un carácter de injusticia que se hace mas sensible é irritante cuando los efectos de los apremios, como sucede frecuentemente, recaen sobre los que ninguna parte han tenido en el manejo de fondos, pero que disfrutaban bienes propios; quedando libres los malversadores, porque nada poseen y que por esto mismo procuran con solícito empeño un cargo que aquellos rechazan. Esta será tambien una poderosa y constante causa para alejar de los ayuntamientos á las personas pudientes ó acomodadas, dejándolos entregados á las que no poseyendo mas que sus brazos, hacen ilusoria toda responsabilidad, y forman esos espantosos débitos incobrables que de tiempo en tiempo se vé precisado el Gobierno á condonar al crimen.

Cierto es que la administracion se haria en extremo complicada si hubiera de tomarse el cargo de recaudar en todos los pueblos las contribuciones, que hasta ahora lo han sido por los ayuntamientos; pero no parece imposible atenuar la responsabilidad de éstos, obligándolos á nombrar cobradores con las correspondientes

fianzas, que respondiesen inmediatamente á la administracion, la cual solo en el caso de que aquellas no fueren suficientes para llenar los descubiertos, pudiera repetir contra los ayuntamientos, á quienes tambien quedaria la obligacion de inspeccionar las operaciones de los cobradores.

2.^a

Tal vez los principales vicios, que escitan el encono contra las rentas provinciales, nacen de la facultad que de hecho han tenido hasta aquí los ayuntamientos, y que ahora se trata de legitimar, de administrar ó arrendar los derechos, ó de substituirlos por los repartimientos. Ya se han expuesto antes las dificultades que el último medio ofrece, con especialidad en las poblaciones de alguna consideracion: en ellas es por lo mismo donde se acumulan mayores sumas de débitos, y donde se estrellan todos los esfuerzos de las autoridades administrativas. La administracion á cargo de los ayuntamientos siempre ha sido ocasion de las mas escandalosas é irremediables depredaciones; y por esto solo está autorizada despues de intentado sin éxito el medio de los arriendos. Preferidos éstos para la realizacion de los encabezamientos, nada tendrian de peligrosos, si los ayuntamientos se redujesen al arrendamiento de los derechos establecidos y á las condiciones de los reglamentos, y si en estos estuvieran mejor marcadas las acciones de los arrendatarios. Por desgracia nuestra legislacion dispersa y oscura, ó poco metódica en esta parte, se presta á todos los abusos, y los ayuntamientos entregados casi generalmente á sí mismos, sustituyen á las reglas su voluntad ó sus caprichos. De aquí viene que en unos pueblos ningun limite se pone al estanco de la venta de artículos de primera necesidad y de otros géneros de consumo general, y aun menos á los derechos, que de ordinario suben con la exorbitancia de la cantidad ofrecida á costa de los precios, al paso que en otros, asi el estanco como los derechos, se reducen sin otra medida que la del interes de la clase preponderante en los ayuntamientos.

Semejante libertad no puede dejar de ser dañosa: 1.º porque tratándose de unos impuestos sobre los consumos mas principales de las clases jornaleras y pobres, las deja espuestas á los excesos que las mas acomodadas y ricas pueden imponerlas en provecho propio, apoderándose de los ayuntamientos, é influyendo en ellos por los muchos medios que su fortuna y representacion les proporcionan: 2.º porque propende, ó mas bien, provoca á aislar los pueblos entre sí con las diferentes prácticas que por intereses locales mas ó menos bien entendidos cada uno adopte, y que en general no podrán menos de perjudicar al tráfico entre unos y otros,

con la irregularidad á que se sujetan las diferentes trabas establecidas y que se establezcan: 3.º porque privada la administracion pública de toda intervencion en los actos de esta especie de los ayuntamientos, lo estará tambien de los medios de conocer y reprimir sus excesos, que así quedarán impunes y podrán indefinidamente multiplicarse; y 4.º porque careciendo la misma administracion de todo conocimiento de los verdaderos productos de las rentas provinciales, que no proceda de los ayuntamientos, y pudiendo estos sin riesgo alguno suplantar las noticias que se les pidan, los valores de los encabezamientos habrán de sujetarse al interés ó voluntad de aquellos, si ya no ejerce la administracion el derecho que se la quiere conceder de fijarlos discrecionalmente, abriendo un campo inmenso á reclamaciones, que por ningun dato fijo podrán ser contestadas.

3.ª

No se descubre la razon por qué dejándose árbitros á los ayuntamientos de elegir entre la administracion, el arriendo ó el repartimiento el medio que mas les acomode, se restringe luego esta facultad con la prevencion de que en el caso de decidirse por cualquiera de los dos primeros, han de comprenderse sin escepcion todos los derechos que constituyen el encabezamiento. ¿Qué, no hay ramos de difícil, sino imposible administracion, y que con el arriendo sufren tambien los mas imponderables perjuicios? la alcabala en la venta de los productos de la agricultura, y la que adeudan los géneros del comercio, han sido y son objeto de ciertos ó ajustes particulares en los pueblos administrados, y de repartimiento en los encabezados; porque siempre se ha reconocido que para exigir el derecho por reglas de administracion, es indispensable sujetar á los contribuyentes á formalidades y registros vejatorios de la mas funesta trascendencia en el tráfico, y por consiguiente en la produccion. Acaso la exencion de estas trabas mortíferas es la que hace á los pueblos preferible el encabezamiento, encontrando en ella la compensacion de los perjuicios que por otro lado sufren con los abusos del arriendo de puestos públicos. Si quedáran, pues, los pueblos privados de la facultad de arrendar unos ramos y de dejar á otros en libertad, supliendo esta sola parte de sus encabezamientos por medio de repartos, es claro que su condicion habria empeorado con las mismas medidas dirigidas á favorecerles.

Notable es tambien que no exigiéndose mas que el voto de los individuos del ayuntamiento para decidir que el encabezamiento sea cubierto por medio del reparto, haya de exigirse una repre-

sentacion de las clases pudientes en los actos de remate cuando se adopte el arriendo. El acto verdaderamente importante y decisivo sobre los intereses de las clases acomodadas y ricas, es el de la eleccion entre el repartimiento ó el arriendo, porque adoptándose aquel, queda á su cargo la parte del impuesto que las clases pobres pagarian embebida en el precio de los artículos de su consumo, y que no pagarán de seguro por un método directo: los remates y aun los repartimientos mismos ya son actos secundarios, que si pueden por algunos defectos de ejecucion aumentar el gravámen primitivo, no son de tal naturaleza que los haga irreparables, atendida la publicidad de la ejecucion y la facilidad con que cualquiera vicio puede ser reconocido y justificado; al paso que la preferencia dada al repartimiento lleva ya consigo la exclusion de un número mayor ó menor de contribuyentes; y justamente para tomar esta determinacion deberia ser indispensable el voto de los que han de sufrir los efectos de aquella exclusion.

4.^a

La declaracion que en la disposicion cuarta se propone de que quede abolida en totalidad la exencion que gozaba y aun goza el estado eclesiástico, es justa y necesaria; porque no hay razon para eximir á una clase numerosa del pago de unos impuestos que alcanzan hasta la limosna del mendigo; y porque abolida ya aquella exencion en los derechos de puertas, que son una subrogacion de los de rentas provinciales en las capitales de provincia y puertos habilitados, el conservarla en las segundas se debe mas á una inadvertencia ú olvido, que á otra causa justificada ó que pueda justificarse.

5.^a

Vacilante el Ministerio entre la conservacion y estincion del derecho de alcabala, ha elegido un partido medio, que como en general todos los que de esta clase se adoptan entre extremos inconciliables, no conduce sino al desconcierto y la ruina de los impuestos.

Al tratar de la renta de aduanas se ha visto ya la propuesta de convertir en un derecho de consumo, exigible en aquellas, el de alcabala que adeudan los géneros extranjeros en todas sus ventas y reventas. Mas adelante se propone la conversion en un derecho de hipotecas que no escederá de dos por ciento, el del mismo nombre y el de alcabala que en cantidad de cuatro y medio por ciento se exige en todas las traslaciones de propiedad de los bienes inmuebles y en las imposiciones de censos. Ahora se pretende que

sean libres de alcabala y cientos las ventas de ganados, frutos y efectos procedentes de la cria, agricultura y fábricas del reino que se celebren en las ferias ó mercados generales; pero con la circunstancia de que los citados derechos que han debido adeudar en su venta al por mayor se cobren á su introduccion en los pueblos á donde se conduzcan despues, y se destinen para el consumo.

De esta disposicion y de las otras dos que se refieren á los géneros extranjeros y bienes inmuebles, resultará: 1.º que alterada respecto de estos la alcabala, quedará reducida á un derecho de consumo para los géneros extranjeros, y para los del reino que se vendan en las ferias y mercados: 2.º que se conservará intacta en todas las ventas que fuera de estos últimos puntos se celebren de los mismos productos de nuestra ganadería, agricultura y fábricas: 3.º que quedarán libres de todo derecho los géneros y efectos que se vendan en las ferias y mercados para el consumo de los mismos pueblos en que estos se celebren, porque la exencion misma de la alcabala se presenta alli como absoluta, y no es posible, sin contrariar la disposicion, entrar en la investigacion de lo que se vende para el consumo del mismo punto, y lo que se destina para el de otros pueblos: 4.º que probablemente tampoco en estos se cobrará el derecho de lo que á ellos se conduzca de las ferias y mercados, porque habiendo de recaer la exaccion sobre los géneros que no solo se introduzcan, sino que ademas se destinen á su consumo, ó ha de llevarse una cuenta á cada conductor ó introductor de lo que aplica á este destino, y lo que emplea en el tráfico, ó es imposible una justa exaccion del derecho, que por lo mismo quedará entregado á la mas completa arbitrariedad: 5.º y finalmente que disminuidos los productos de la alcabala y cientos, asi por sus exenciones y conversiones, como, y mas principalmente, por la confusion en que semejantes derechos han de caer irremediabilmente, queda menoscabada la propiedad particular en la parte de ellos enagenada, que sin embargo se afecta respetar en la disposicion 7.ª

Por sí mismas se presentan las consecuencias de tan poco meditadas disposiciones; pero sobre todo descuella la injusticia de conservar la alcabala y cientos en todas las ventas de nuestros productos que no se celebren en ferias y mercados. Pues qué ¿solo es útil el tráfico que se hace en estos? ¿No es mas bien acreedor á la exencion el productor que en su casa ó en el campo mismo hace la primera venta de los ganados ó frutos de la cria ó agricultura del reino?

El Ministerio ha reconocido los perjuicios que en la circulacion causan los derechos de alcabala y cientos; y segun parece le ha detenido, para proponer su total estincion, la falta de cono-

cimiento de sus verdaderos productos. No debería existir esta falta respecto de los que la hacienda pública recibe, que son los que interesaba conocer, porque las liquidaciones de los encabezamientos hechas por ramos y por derechos, deben ofrecer los datos necesarios para fijar los valores de cada uno de los segundos; y aun en los pueblos administrados tampoco es difícil este conocimiento; si los registros se llevan con la distincion prevenida. Pero si no se creyó oportuno convertir todos los derechos de las rentas provinciales en uno solo de consumo, estableciendo reglas muy esplicitas que distinguiesen el consumo del tráfico ó circulacion, ¿á qué adoptar medidas vagas que desnaturalizando los derechos existentes no sustituyen mas que el desórden y la confusion á prácticas ya conocidas y profundamente arraigadas?

6.^a

Consiguiente es á las anteriores disposiciones la de alterar todos los encabezamientos existentes, porque alteradas en mucha parte las bases sobre que están fundados, no de otro modo pueden conciliarse los intereses de la hacienda y de los pueblos. Pero ¿es fácil, es practicable en el dia esta operacion? Ya en lo antes espuesto ha podido reconocerse la imposibilidad de fijar, ni aun en algunos años, todos los efectos de la desnaturalizacion de los derechos; y á no usar la administracion del discrecional que se la quiere conceder, de imponer á cada pueblo la cantidad que mas ó menos fundadamente ella crea que debe pagar, no se ve cómo ni cuando se llegará á modificar los actuales encabezamientos. Añádanse á estos insuperables obstáculos los mayores que naturalmente ofrece nuestra situacion política, y los que ofrecerán las reclamaciones de los pueblos, fundadas en los grandes menoscabos que han sufrido y sufren en los objetos de esta imposicion, y dígase de buena fe si han podido concebirse unas disposiciones mas ruinosas contra los mismos intereses que se aspira á promover.

7.^a

Antigua costumbre es entre nosotros el repetir interminablemente algunas disposiciones, sin cuidarnos de su cumplimiento; ni de examinar si las faltas de éste proceden de la naturaleza misma de aquellas, ó de no haberse previsto todas las dificultades de la ejecucion, ó solo de las personas á quienes se halla encargada. De esta clase es la medida que se propone para obligar á todos los dueños de derechos enagenados á presentar sus títulos en el término improrogable que se les perfije. Diferentes veces se habia

mandado esto mismo, y del modo mas terminante se prescribió en la instruccion general de 3 de julio de 1824 en las atribuciones de los intendentes y contadores, señalándose por mayor término el de cuatro meses para la presentacion de aquellos documentos. Los interesados solicitaron y obtuvieron la prorogacion de este plazo hasta un año, que se les concedió por real orden de 15 de abril de 1825. Lo que falta no es, pues, la repeticion de la disposicion, sino el asegurarse de si está ó no cumplida, y en este último caso en quien ó en donde está la omision.

¿El Ministerio está seguro de que se continúa abonando algunos derechos enagenados, de que no se hayan presentado los títulos? y si lo está ¿cómo lo tolera? Lo mas verosímil es que absolutamente lo ignora, porque es muy dudoso que la direccion general de rentas y contaduría general de valores, á quienes se encargó tambien el examen de los títulos de las enagenaciones, hayan podido ocuparse de él en medio del laberinto de negocios en que su misma organizacion las ha tenido envueltas. Es muy posible que con pocas excepciones los títulos estén presentados en las contadurías de provincia, y que tampoco en estas ni por los intendentes hayan sido debidamente examinados y calificados, porque esta operacion es harto delicada, y tal vez exige conocimientos, de que carecen la mayor parte de los gefes de hacienda.

Es visto, pues, que de las siete disposiciones que para mejorar las rentas provinciales se proponen, solamente hay una justa, necesaria y que ningun inconveniente ofrece en su ejecucion. De las otras cinco los presentan á cual mas graves y trascendentales, tanto en perjuicio de los pueblos como en el de la hacienda pública; y la última restante es del todo innecesaria, por hallarse ya repetidamente tomada, faltando solo el cuidar de su cumplimiento.

Catastro, equivalente y talla.

Al tratar de estas contribuciones, que en equivalencia de las rentas provinciales se establecieron y conservan en las provincias de la antigua corona de Aragon, empieza el Ministerio por observar las diferencias de productos que respecto de ellas se encuentran entre el presupuesto de 1835, el término medio del quinquenio de 1830 á 1834, y un estado presentado por la Direccion general de rentas en 6 de febrero de 1835. Son en efecto notables estas diferencias, pero lo es mas que el Ministerio no manifieste su origen, dando así á entender que le desconoce.

Los valores de estas contribuciones son fijos, y sobre ellos no debe promoverse cuestion alguna, á no suponerse el mas criminal abandono en la cuenta y razon. Otra cosa que los valores son los

productos, porque estos proceden no solo del cargo corriente de cada año, sino tambien de los débitos de los anteriores; y puede muy bien suceder que en un año, y aun en todo un quinquenio, los segundos sean superiores á los primeros por efecto de los débitos que en una época anterior se bayan dejado acumular. Este resultado que se presenta en el quinquenio citado, se debe en gran parte á aquella causa, porque es sabido que las consecuencias del trastorno de 1823 continuaron haciéndose sentir por bastantes años principalmente en el ramo de hacienda, cuya administracion solo pudo con el tiempo ir recobrando su vigor. Es ademas indudable que, no apareciendo con entera separacion los valores del recargo de 10 por 100 impuesto desde el año de 1830 sobre estas contribuciones, se hallan embebidos en los primitivos de ellas. Asi que, aun cuando no pueda dejarse de calificar como una falta en las oficinas la de distincion y coherencia en los datos que han facilitado, no ha debido ser sin embargo un motivo de estrañeza para los gefes superiores de la administracion, y menos todavia presentarse sus resultados como una cuestion insoluble.

Se pasa despues á demostrar la desproporcion con que las provincias de Castilla están gravadas respecto de las de Aragon, fundándose en que si los cupos de 31.687,328 reales que estas pagan constantemente, pudieron ser equivalentes á las rentas provinciales, cuando estas solo producian la suma de 32.588,608 rs., dejaron de serlo en el año de 1798, en que los productos de las últimas fueron de 99.068,055 rs. Esta induccion es inexacta, porque parece que se quiere demostrar que las provincias de Aragon debian pagar por sus equivalentes con corta diferencia la misma suma que las de Castilla por sus rentas provinciales. Si se atiende á que la mayor parte de los productos de las rentas provinciales proceden de los consumos, y si se calculan éstos por la poblacion, ciertamente que aquellos en 1798 todavia no llegaban á la proporcion en que debian estar con los cupos de los equivalentes de Aragon. En efecto, el censo de 1797 no dá á las tres provincias é islas correspondientes á aquella corona, mas que 2.497,242 habitantes, al paso que señala á las de Castilla 7.328,700: si aquellos, pues, pagaban 31 millones, éstos proporcionalmente debian pagar 108 ó poco menos. Es sin embargo cierto que las provincias de Castilla estuvieron y están sobrecargadas respecto de las de Aragon; pero este recargo procede de otros impuestos, agregados unos y separados otros de las rentas propriamente llamadas provinciales, y mas aun de la índole de casi todos los impuestos de Castilla, sin que por esto pueda decirse que pudieran las provincias de Aragon sufrir un recargo proporcional sobre sus equivalentes. En la memoria misma, que nos ocupa, examinando las ventajas é inconve-

nientes de las rentas provinciales, se hace preponderar las primeras sobre los segundos, y se demuestra la imposibilidad de obtener los mismos productos por medio de repartimientos. Pues esta misma dificultad se encontraría en Aragón si se aumentasen los cupos de las equivalentes, que moderados como son, han ofrecido siempre no pocas penalidades en su cobranza. La diferente naturaleza de los impuestos de unas y otras provincias se opondrá siempre á esa exacta equivalencia que se busca. En Castilla las rentas provinciales prosperarán cuando prosperen la población y riqueza pública, y decaerán cuando estas decaigan: en Aragón las equivalentes serán exigidas lo mismo en el estado de la mayor miseria, que en el de la mayor opulencia, porque tal es su condicion que no atienden rigurosamente á la materia imponible desde que esta fué determinada para la primera designacion de los cupos.

Aguardiente y licores.

El empeño de formar una renta principal con el derecho impuesto al consumo de un solo artículo de nuestra producción agrícola é industria viñera, es el que ha conducido á las mas inciertas, vacilantes y algunas veces hasta monstruosas disposiciones, como las que forman la legislación sobre el ramo de aguardiente. Sin detenernos en recorrer la historia de su administracion, estancos, libertad y arrendamientos, y solo considerándole en su actual estado, no faltarán motivos para convencerse de la necesidad de hacer en esta renta modificaciones harto mas esenciales que las que en la memoria se indican.

La real orden de 30 de setiembre de 1836 reformó ya los gravísimos perjuicios que á los pueblos impuso la de 14 de noviembre de 1832, sujetándolos, no á encabezamientos convencionales, sino á designaciones arbitrarias de las oficinas; pero si bien éstas han dejado de estar comprometidas á imponer cantidades, exorbitantes en lo general, cuando no lograban unos arrendamientos, si no superiores, iguales á los mas beneficiosos que habia obtenido la hacienda pública; si pueden reducir los valores de los encabezamientos á términos racionales, la necesidad de que preceda la subasta para el arrendamiento por provincias enteras, por partidos ó distritos despues, y á falta de uno y otros, últimamente por pueblos sueltos, operacion que en lo general debe repetirse todos los años antes de entrar en conferencias sobre los encabezamientos de los pueblos no arrendados, de tal modo complica los trabajos de las oficinas, y tanto escuden los de esta clase al tiempo en que deben quedar concluidos, que al fin la imposibilidad misma los abrevia, procediéndose en cada provincia como mejor parece, es

decir, de un modo arbitrario. Este método ilegal es de necesidad en tiempos ordinarios; pero en los presentes es tal vez el único que puede adoptarse. Lejos, pues, de hallar motivos para estrañar la baja de menos de millon y medio de reales en poco mas de catorce que produjo esta renta en el año comun del quinquenio de 1831 á 1835 sería de admirar que no fuese mayor, si no se supiera que la naturaleza indirecta de este impuesto se convirtió en directa en toda la parte á que alcanzan los encabezamientos ó mas bien señalamientos arbitrarios prescritos por la citada real orden de 14 de noviembre de 1832, por cuyo método es muy fácil hacer subir los valores de una renta, por mas que lo resistan su misma índole, y las contribuciones con que está gravada la riqueza obligada á suplir el vacío que en aquella se forma artificialmente.

Primera, y entre nosotros casi esclusiva materia para la elaboracion del aguardiente, el vino, indispensable es que con los derechos que paga este artículo guarde proporcion el que se imponga sobre aquel, si ha de procederse con la consideracion y discernimiento que tan enérgicamente reclaman muchas veces los objetos afectados por los mas insignificantes tributos.

Un egeemplo bastará á demostrar que aquella proporcion no existe.

Supóngase el precio del vino á seis reales arroba, que no dejará de parecer sumamente excesivo en lo general y en un periodo largo de años como debe tomarse para fijar un derecho invariable, y tratándose de los vinos destinados á la fabricacion de los aguardientes comunes: supóngase tambien que se le exigen rigurosamente todos los derechos que le están señalados, lo cual tampoco se verifica, pues que en los pueblos de cosecha encabezados ni aun la mitad se exigen. Consistiendo estos derechos en el 5 por ciento de alcabala, en la séptima parte del precio, y en 28 mrs. de impuesto fijo sobre cada arroba, corresponderán á cuatro arrobas de vino, que es la mayor cantidad que puede emplearse para estraer una de aguardiente de menos de veinte y tres grados, siete reales y veinte y cuatro maravedises: tómense en cuenta los gastos de la elaboracion, y véase si aun sobre datos tan exagerados no deberá ser calificado de exhorbitante el derecho de catorce reales impuesto sobre cada arroba de aguardiente de menos de veinte y cuatro grados.

Otro vicio hay en el señalamiento de estos derechos asi como en los de millones de las rentas provinciales, y es su misma uniformidad, que á muchas gentes parece justa, aunque cuando menos no puede negarse que es cómoda.

Los impuestos sobre artículos de consumo deben tener el fin de hacer contribuir los salarios de todas las clases de trabajo, inapre-

ciables por su infinita variedad y gradacion, las ganancias de los capitales no menos obscuras, y hasta la parte de la renta de la propiedad inmueble que se destina á los goces de una vida, como suele decirse regalada. Esta parte de la renta y las ganancias de los capitales tienen casi determinados ya los puntos de su consumo, y allí es tambien donde los salarios se elevan por las artes y ocupaciones que aquellas solas alimentan; y así es que á medida que los propietarios y los capitalistas se reúnen, la poblacion se aumenta y todas las profesiones se multiplican. ¿Cómo, pues, se justificará que en estos puntos no deba exigirse un mayor impuesto sobre los artículos de general consumo, que en aquellos en que compuesta toda la poblacion de miserables colonos y jornaleros apenas su mezquino salario les proporciona los medios de beber un cuartillo de vino los domingos? Y el vino y el aguardiente es sin embargo en esta clase de poblaciones el único recurso de reanimar las abatidas fuerzas de los trabajadores, al paso que en las grandes y numerosas sirven de estimulante á los vicios y no pocas veces á los crímenes.

El Ministerio lejos de parar la atencion sobre lo escesivo de los actuales derechos del aguardiente, ya se consideren absoluta, ya relativamente, propone que los diferentes que se exigen segun los grados de fuerza se reduzcan á uno solo de diez y ocho reales en arroba.

Imposible parece que así se desconozca la naturaleza de esta clase de impuestos. De absurdo pudiera ya calificarse por su exorbitancia aquel derecho; pero ademas se manifiesta una completa ignorancia de las calidades del artículo que se quiere imponer. El aguardiente de gran fuerza se debilita fácilmente con la mezcla del agua; y así es que hoy mismo se introduce de $23\frac{1}{2}$ $27\frac{1}{2}$ ó de mas de 30 grados, para convertirlos despues en otro de diez y ocho ó menos, y reducir de este modo una tercera ó cuarta parte el derecho ínfimo. Este fraude tomaría toda su extension con el derecho único en los pueblos administrados, y en los encabezados se provocaria el consumo de aguardientes escesivamente fuertes en perjuicio de la salud y de las costumbres públicas; y véase cómo la propuesta del Gobierno sobre esta renta produciria los efectos mas contrarios á los objetos que debiera haber tenido á la vista.

Frutos civiles.

Sensible es, dice la Memoria, observar que, debiendo por su naturaleza ocupar esta contribucion un lugar preferente entre las del estado, haya sido tan descuidada; y que despues de cincuenta años de ensayos y de repetidas providencias dirigidas al fin de re-

gularizar su adeudo y recaudacion, todavía no sean conocidos sus legítimos valores.

No se concilia muy bien el juicio de que esta contribucion haya estado descuidada con el reconocimiento de que en el espacio de cincuenta años se han hecho diferentes ensayos, y tomándose repetidas providencias con el fin de regularizar su adeudo y recaudacion. Aun menos se concibe lo que el Ministerio entiende por legítimos valores en una contribucion, que por su naturaleza debe tenerlos variables, pues que variables son los mas de los objetos sobre que aquella recae; lo son sin duda los arrendamientos en su número y cantidad, y mucho mas cuando esta se halla sujeta á los precios corrientes de los frutos en que aquellos se pagan; y no son tampoco tan fijos los alquileres de las casas que no sufran continuas alteraciones. Si el Ministerio ha querido decir, que en ningun año han sido conocidos los verdaderos valores de esta contribucion, pudiera no haberse contraído á notar esta falta en la contribucion mas expuesta á ella, porque de cierto la encontrará hasta en las que por su naturaleza misma nada ó muy poco se prestan á las alteraciones de valores.

Los diferentes ensayos hechos y las repetidas providencias tomadas han debido convencer, no de que la contribucion de frutos civiles haya estado descuidada, sino de que lleva consigo el principio de su propia destruccion, y que en vano será combatido por disposiciones administrativas.

Prescindamos de la mas ó menos razon con que las provincias de la antigua corona de Aragon resisten un impuesto, que por mas que se le ha querido dar un carácter enteramente nuevo fundándose en que no se exija al extablecerse el catastro y equivalentes, no deja por esto de tener su origen en las rentas provinciales, puesto que fue considerado al principio como una alcabala de los arrendamientos, y que habrá mas de una resolucion que en el mismo concepto declare exentas de los repartimientos de rentas provinciales las particulares, sujetas á frutos civiles. Esta cuestion que siempre debió esperarse, era ya un grande inconveniente para generalizar en 1824 una contribucion, que antes con el mismo nombre y forma solo habia existido en Castilla. Pero lo que mas la contraria es la condicion esencial de haber de recaer individualmente sobre cada uno de los objetos que la están asignados. Nada hay mas fácil que declarar sujetos los arrendamientos de tierras al pago de un 6 por 100 y los de edificios urbanos á un 4 por 100; pero es inmensa la dificultad de conocer en una provincia todos los arrendamientos y los demas objetos de esta contribucion con sus precios, y liquidar con exactitud la cuota que cada uno debe pagar.

Los contribuyentes, todos individual y colectivamente están interesados en ocultar ó disminuir los productos sujetos á la contribucion; y la administracion sola y aislada se encuentra siempre en lucha contra todos estos intereses que fácilmente se ocultan al favor de su misma dispersion: para descubrirlos todos, y para observar sus movimientos se necesitaria un crecidísimo número de agentes derramados por toda la superficie, y que á la inteligencia reuniese cada uno la mas acendrada probidad, para resistir los continuos ataques de la seducion. La operacion de liquidar y llevar los registros es también de suyo prolija y minuciosa, y por lo mismo tiene que entregarse comunmente á manos subalternas, cuya menesterosa situacion las tiene siempre al borde de la corrupcion.

Se pretendió ocurrir á estas dificultades, aplicando á los administradores y ayuntamientos el 2 por 100 de las cantidades que recaudasen; pero si este premio pudo estimular el celo de los primeros, y lograr que en los pueblos de su residencia se estableciera con alguna regularidad la contribucion, en los segundos es demasiado insignificante al lado de los intereses que contra el Fisco tienen que encubrir ó proteger. Los ayuntamientos ó están compuestos de individuos sujetos á esta contribucion, y en este caso la combaten directamente; ó les reducen á una completa inercia las consideraciones que deben á los contribuyentes, el ningun peligro de su negligencia, y hasta la misma naturaleza de la composicion de semejantes cuerpos, siempre flojos para la accion, como se ha dicho en otro lugar. Asi que ningun esfuerzo de la administracion alcanza ni aun para regularizar el envio de las relaciones anuales que los mismos contribuyentes deben presentar á los ayuntamientos, pues que muchos de estos pierden ó extravían hasta las que se les entregan espontáneamente.

Dañosa fue la extincion de las comisiones creadas en 1842 para la liquidacion y establecimiento de registros de la contribucion de frutos civiles; aunque no habiéndoseles conferido mas que un encargo temporal, estuviese aquella medida suficientemente justificada, cuando este se encontraba sin desempeñar á los cuatro años de ejercicio de las comisiones. Pero lo que mas ha podido y debido contribuir á la baja de productos experimentada, es la que en la Memoria se confunde con aquella otra clase de comisiones, de que se hizo uso para investigar los objetos comprendidos en la contribucion. Estas comisiones, que en algunas partes fueron llamadas de estadística, y que excitaron, como era de esperar, reclamaciones enérgicas, quedaron extinguidas por la real orden de 13 de enero de 1828, (antes que las de liquidacion unidas á las contadurías) consignándose el errado principio de que desde las

oficinas y en ellas se deben pedir y rectificar las reclamaciones y todos los datos que cada contribucion requiere. Sola esta disposicion dejaba abandonados una gran parte de los valores de frutos civiles á la voluntad de los contribuyentes, pues que la administracion carecia de medios de comprobar las relaciones con los actos á que se referian, y si alguna vez ó en algun punto se ha faltado á aquel principio, ha sido de un modo parcial, y sin que pudiera corregir la tendencia marcada que necesariamente debió tomar esta contribucion á la baja sucesiva de sus valores.

Confia el Ministerio en que arrendándose esta contribucion se obtendrán de ella todos los productos, de que es susceptible. No es esta la vez primera que se presenta el arrendamiento como el único medio de realizar las ilusiones que con demasiada generalidad se forman los que no ven las contribuciones mas que en uno solo de los elementos que las constituyen; pero afortunadamente tampoco han faltado entendimientos ilustrados que sin dejar de convenir en la utilidad que puede prestar la aplicacion de aquel medio á algunos impuestos y en determinadas circunstancias, han demostrado con la razon y la experiencia los funestos males que ha producido y debe producir en otras contribuciones, ó aplicado sin bastante discernimiento en las mismas que por su naturaleza pueden admitir el arriendo.

No le admite la de frutos civiles, porque si en general los arriendos imponen un yugo harto pesado á los contribuyentes, se hace mas duro é insoportable á medida que el ejercicio de aquellos se extiende en una superficie mayor sobre objetos muy derramados y distantes de las autoridades encargadas de reprimir los abusos á que naturalmente propenden los arrendadores. Estos para sujetar á la contribucion de frutos civiles todos los objetos que comprende, habrian de manifestarse en todos los pueblos, en el interior de las casas de muchos propietarios y colonos, y en las escribanías para escudriñar en todas partes cuantos documentos y papeles les interesaren, y entrar luego en liquidaciones individuales, cada una de las cuales puede promover un litijio, particularmente cuando la renta imponible se paga en frutos, y debe reducirse á metálico por los precios corrientes, cuya fijacion ofrece siempre controversias de difícil solucion.

Ademas una contribucion que lleva consigo operaciones sumamente prolijas y multiplicadas, exige tambien, para ser regularmente administrada, conocimientos particulares no solo en el gefe de la administracion, sino tambien en casi todos los subalternos. Esta necesidad existiría igualmente en el arrendamiento, y por consiguiente influiría de un modo eficacísimo en la reduccion del número de licitadores, que por lo mismo se avendrian entre sí

para destruir todas las pretensiones de la administracion, á la cual impondrian facilmente la ley. Este inconveniente se agravaria tanto mas, cuanto que haciendo casi imposibles los arriendos en pequeño la naturaleza misma de la contribucion, seria preciso recurrir á los de grande extension, que son tambien los que menos aspirantes ofrecen, y los que mas se prestan á los abusos por el poder fuerte que hay que atribuirlos, y por el que ellos se adquieren y ejercen hasta sobre las mismas autoridades encargadas de vigilarlos y contenerlos.

¿Y en qué circunstancias se propone el arrendamiento de esta contribucion? ¿Cabe en la mas torpe imaginacion la posibilidad de establecer en el dia este medio sino abandonando la contribucion á gentes enteramente desnudas de garantías y que se absorberian cuanto recaudasen?

La administracion es, pues, de absoluta necesidad siempre, y mas ahora en esta contribucion; pero si bien la robustecerán las reglas que en la memoria se proponen, no debe perderse de vista que sujetándose por ellas á nuevos gravámenes á los contribuyentes, queda en pie la individualidad de las operaciones administrativas, y esta sola condicion neutralizará la mayor parte de los esfuerzos del celo estimulado por el interés de los empleados.

Subsidio industrial.

Si era imperfecto y hasta arbitrario en sus bases el método establecido por el Real decreto de 16 de febrero de 1824, é instruccion de 22 de noviembre de 1825, para hacer contribuir las utilidades del comercio á las obligaciones del estado, no está exento de defectos el que se substituyó por la instruccion adicional de 5 de octubre de 1835. Ya el título mismo de instruccion adicional dado á una serie de disposiciones que esencialmente cambiaban la naturaleza de la contribucion, y que hacian inútiles é inaplicables todas las reglas anteriores, explica bastante la poca circunspeccion con que se procedió en materia de tanto interés.

En efecto el antiguo subsidio del comercio, solamente al comercio correspondia, al paso que por la instruccion adicional se sujeta á la contribucion todos los ramos de industria, profesiones, artes y oficios con muy pocas escepciones. Antes la contribucion era de repartimiento en todos sus grados; y la instruccion la redujo á cuotas fijas individuales mas ó menos bien combinadas por clases de industria y de poblacion. La riqueza sujeta al pago del subsidio lo estaba tambien al de la contribucion de paja y utensilios; y sin reparar en los efectos, que en esta debería causar la substraccion de una gran parte de la materia sobre que recaia, fué

declarada exenta toda la que contribuyese al subsidio industrial, que á pesar de tan notables y radicales alteraciones, todavia se queria hacer pasar por el antiguo de que ningun vestigio quedaba mas que el nombre, y aun este modificado.

Tambien presenta esta reforma otras circunstancias, que igualmente prueban la falta de método con que se procedió en ella. Decretada por S. M. como queda dicho, en 5 de octubre de 1834, cuando ya las Córtes contaban cerca de dos meses y medio de reunion, natural fué la estrañeza que causó una medida, cuyo caracter puramente lejislativo estaba harto mal encubierto por el título y forma reglamentaria que se la quiso dar. Fué preciso suspender su circulacion, y someterla á la deliberacion de las Córtes; pero no habiéndose pasado á estas oficialmente mas que las tarifas, quedó sin discutir la parte que principalmente debia formar la ley. ¿Qué significan en efecto las tarifas sin una disposicion que las dé valor, y señale el órden con que han de ser aplicadas en todos los casos? Se hicieron, es verdad, algunas modificaciones á las tarifas y á la instruccion adicional, sin embargo de no haberse sometido esta á discusion; pero como ni tenia ni podia adquirir el caracter de ley, cuando hubo de ponerse en ejecucion, ofreció dificultades insuperables que no pudieron dejar de causar desorden y confusion: disposiciones indispensables para establecer la contribucion, fueron suprimidas, porque eran propiamente lejislativas, y no estaban comprendidas entre las de ésta clase modificadas, al mismo tiempo que se dejaron subsistentes otras de no diferente naturaleza, y que no solo no habian sido aprobadas por las Córtes, sino que hasta hay una que fue desaprobada. Tal es la que exime de la contribucion de paja y utensilios la riqueza sujeta al subsidio, sobre lo cual pueden verse los acuerdos tomados por el estamento de procuradores en la sesion de 31 de marzo de 1835 (suplemento á la Gaceta del 1.º de abril de dicho año páginas 577, letra J, y 579, letra Ll). Apareció en fin la instruccion adicional, en 13 de julio de 1835, tal como se habia impreso en 1834, tachados algunos artículos, y con la añadidura de las modificaciones de las Córtes, formando un conjunto de disposiciones sin órden ni clasificacion, en parte incoherentes, que con los vicios de unas y la falta de expresion ó de amplificacion de otras, no podian menos de producir el desconcierto en una contribucion que se pretendia regularizar.

Sucede con frecuencia que al importar una ley de origen extraño, solamente se toman sus disposiciones generales, descuidando las que establecen todos los medios de ejecucion, y á las cuales casi siempre se debe la bondad que en la ley se reconoce. No pocas veces tambien se la desnaturaliza á fuerza de modificar

algunas de sus partes principales para presentarla como original. Esto es lo que se ve en la nueva contribucion del subsidio industrial. Establecida en otros paises con el título de *Patentes*, se acomoda allí perfectamente con la índole particular de la riqueza que grava; y los medios de la imposicion y cobranza son tan claros y expeditos que en muy pocos casos pueden dudar ni los contribuyentes ni la administracion, y aun menos esta atribuirá faltas extrañas los entorpecimientos de la recaudacion.

Abandonado el sistema de repartimiento entre provincias y pueblos, porque no existiendo medio alguno de conocer ni aun aproximadamente la riqueza industrial y comercial, no podian aquellos descansar sobre bases que no fueran arbitrarias é injustas; se han conservado no obstante entre clases de contribuyentes, como si estos á la falta de los mismos medios no añadiesen, para envenenar sus consecuencias, los celos y rivalidades, en que ordinariamente viven los individuos de un mismo oficio ó profesion. Prescribanse todas las reglas que se quieran, siempre será cierto que semejantes repartimientos se apoyarán en presunciones mas ó menos fundadas, pero controvertibles todas, y que sin lograr convencer de la justicia de los señalamientos de cuotas á los contribuyentes, habrá de creerse ciegamente á los repartidores, por mas que en muchos casos el íntimo convencimiento de la autoridad rechace su dictámen, pues que no hay forma de modificarle sin alterar toda la operacion hecha, y provocar nuevos litigios.

Este método sirve tambien para encubrir muchos fraudes. Los repartidores, al favor de las diferentes ocupaciones que unos mismos individuos reunen, no dudan en comprenderles en todas las clases, cargándoles las mayores cuotas en aquellas, de que saben que han de ser escluidos, obteniendo por este medio el beneficio de descargar de este exceso á los demás contribuyentes. Persona hay, á quien se ha comprendido en cuatro ó cinco repartimientos con media cuota ó mas sobre la señalada en cada clase, y aliviando así á los individuos de estas con una rebaja equivalente en las cuotas que respectivamente debian satisfacer, toda la pérdida viene á recaer sobre la hacienda, que solo se reserva un tardío ó mas bien casi impracticable reembolso por medio de recargos á los repartimientos del año siguiente.

Los repartimientos han sido autorizados en cada clase por un principio de justicia respetable sin duda; pero que ordinariamente queda desvirtuado en la ejecucion. Aun habria tal vez necesidad de sujetarse á él, si la riqueza comercial é industrial no sufriera mas que una sola contribucion; pero sufriendo otras indirectas, que la alcanzan en todos los puntos á que va á consumirse, la que se la imponga directamente debe acomodarse á su ca-

rácter mismo de oscuridad. Esta condicion se encuentra en el sistema de cuotas fijas, graduadas por clases de industrias y de poblacion: en él la contribucion es una especie de permiso para ejercer una profesion, arte ú oficio con mas ó menos ventajas; quedando al individuo la libertad de elejir el punto en que mas le convenga situarse. La dificultad está en proporcionar las cuotas á las utilidades probables del mayor número de individuos de cada clase en las diferentes localidades; y no nos disimulamos que esta operacion es de una importancia suma; pero como ella está hecha, y rige en lo principal, solo es objeto de correcciones, que podrán hacerse con conocimiento de los resultados de la aplicacion. El gobierno indica algunos, y tal vez no son los únicos que deban tomarse en consideracion; mas como semejantes datos solamente pueda prestarlos una administracion bien ordenada, habrá de esperarse á que esta se establezca, y los produzca.

La disposicion que cometió á las juntas de comercio, y á los ayuntamientos en su defecto, la formacion de las matriculas de las diferentes clases de contribuyentes, es uno de los contrasentidos de mas perjudiciales consecuencias, en que se ha podido incurrir. Si se tratára de repartir una cantidad fija, justo, conveniente y hasta indispensable seria encargar la operacion á los mismos interesados: estos distribuirian la carga segun el conocimiento que tuvieran de las fuerzas que respectivamente tuvieran los obligados á sufrirla; y si algunas faltas de equidad se cometian en los repartimientos, las quejas no saldrian de un círculo, dentro del cual podrian ser atendidas. En todos los casos la hacienda percibiria la cantidad impuesta, como la percibió sin esfuerzos, mientras el subsidio fue una contribucion de repartimiento exclusivamente. Pero ahora que el encargo de las juntas de comercio se reduce á formar listas de contribuyentes por clases, en las cuales tienen que figurar, ordinariamente en primer término, los mismos individuos de aquellas, que ninguna responsabilidad les estrecha á ejecutar con oportunidad y exactitud esta operacion anual, y que antes bien se justifica su lentitud, errores y omisiones con la falta de medios suficientes para desempeñarla; es demasiado natural que las matriculas se formen tarde y mal, y que en consecuencia la administracion se vea envuelta en un laberinto de complicaciones, infinitamente mayor que el que la produciria el trabajo de todas las operaciones sin participacion de cuerpo ni persona extraña.

Ya experimentados los efectos de haber cometido á las juntas de comercio, es decir, á los mismos contribuyentes, la facultad cuando menos de retardar el pago de la contribucion, se quiere remediar el mal, trasladando á las diputaciones provinciales el encargo que aquellas tienen, como si estas segundas corporacio-

nes por la naturaleza misma de su composicion no ofrecieran iguales ó mayores inconvenientes que en las primeras se encuentran. Es preciso tener muy presente que la operacion de que se trata no es menos que la de formar un censo nominal de individuos y clases, sujeto no solo á rectificaciones anuales, sino á sufrirlas en periodos mas cortos, porque no seria justo exigir de una persona el impuesto de seis meses por una industria que no hubiera ejercido mas que un mes; ni tampoco puede esperarse á cobrarle por años vencidos, porque la movilidad de esta clase de contribuyentes eludiria facilísimamente el pago de muchas cuotas. Se necesitan, pues, medios de imposicion y de cobranza en constante accion, y esta no puede hallarse sino en autoridades y empleados pagados por el Estado, y por lo mismo sujetos á una responsabilidad efectiva. La administracion, para atender á todas las operaciones de esta contribucion, habrá de exigir auxilios que parecerán nuevos y aun costosos; pero dejarán de serlo cuando un sistema de contribuciones mas bien entendido y combinado que el actual permita que unos mismos empleados atiendan al servicio del mayor número posible de ellas, y acaso en el día ya se gasta en el subsidio una cantidad menor que la que absorverian todas sus operaciones para producir todos los valores de que es susceptible.

Es de absoluta necesidad tambien ordenar la ley de esta imposicion, haciendo desaparecer la confusa irregularidad que actualmente ofrece una instruccion mezclada de disposiciones legislativas y reglamentarias, falta de otros indispensables, y truncadas otras por adiciones que no guardan coherencia con aquellas.

Pero si los puntos que quedan expuestos deben tomarse en consideracion, para establecer la contribucion industrial sobre bases mas fijas y regulares que las que actualmente tiene, indispensable es atender con urgencia á las necesidades de su presente estado. El Ministerio confiesa que aquel es imperfecto, y ciertamente que no debería haberse esperado otro resultado del cambio hecho en circunstancias tan agitadas como las que se presentaron á mitad de 1835, en que aquel tuvo lugar. No son por desgracia mas favorables las en que nos hallamos, y desde luego puede asegurarse que en ellas se estrellará la contribucion del subsidio, mientras que sus valores dependan de operaciones individuales, tan fáciles de eludir por los contribuyentes, que se encuentran fuera y aun dentro del corto radio á que alcanza la débil fuerza de la administracion.

Hipotecas.

Si el nuevo impuesto, en que bajo el título de *Derecho sobre enagenacion de bienes inmuebles* se propone subrogar los de alca-

bala y de hipotecas que estos pagan en su trasmision, se presentase como parte de una combinacion general bien entendida, desde luego le prestaríamos nuestro voto, porque en su establecimiento ballaríamos reunidas las ventajas del fisco con las garantías mas solemnes de la propiedad particular. Desgraciadamente está concebido con la misma estrechez de miras, que ha podido ya notarse en todas las propuestas hasta aquí examinadas, y así nos es preciso impugnar una disposicion, cuya utilidad esencial reconocemos, pero que se presenta envuelta de vicios que la harian perjudicial.

Al examinar las medidas propuestas sobre las rentas provinciales, hemos anunciado el caos en que estas vendrian irremediabilmente á caer con unas reformas parciales, que al paso que desnaturalizarian sus mas antiguos derechos, ofrecerian la irritante anomalía de conservar su pesado gravámen sobre los objetos que sin duda merecen con mas preferencia ser aliviados. Ahora notaremos que gravados los bienes inmuebles en la actualidad con un cuatro y medio por ciento de su valor en todas las mudanzas de propiedad, sin que la hacienda pública tenga necesidad de mantener oficinas especiales para su recaudacion; se propone que aquel derecho quede reducido á un dos por ciento, con el cargo de costear de su producto todos los gastos de las contadurías de hipotecas, que serán tantas, como partidos judiciales. Cuan insignificante ó mas bien ilusorio deba ser el producto líquido que de semejante impuesto resulte para atender á las obligaciones del Estado, déjase desde luego conocer, observando que si el medio por ciento produjo en el año de 1835 la cantidad de 1.177,956 rs., el dos por ciento no hubiera escedido de la de 4.710,024 rs., con la cual de cierto no pudieran mantenerse las oficinas de hipotecas en el pie de regularidad que exigirán las mismas solemnes garantías que en sus registros se quieren establecer; pues que debiendo ser su número el de 454, corresponderian á cada una poco mas de 10,000 rs. Solo este resultado da bastante á conocer el que tendria la adopcion de la propuesta del Ministerio sobre este punto; pues si bien es cierto que se trata de estender el impuesto á otros actos que los que actualmente comprende, es tan corto el derecho que para ellos se designa, y tan complicados los medios de asegurar la cobranza, que dificilmente alcanzaria el producto de esta para cubrir todos sus gastos.

Es indispensable, pues, que este derecho satisfaga las dos condiciones de garantir la propiedad particular, para lo cual debe cubrir convenientemente todos los gastos de las oficinas encargadas de los registros, y de asegurar al Estado una contribucion sobre las ganancias de los capitales que dificilmente alcanzaria

por otros medios. Sería necesario tambien proporcionar las cuotas á las diferentes circunstancias de las adquisiciones de la propiedad, porque cabiendo en ellas una accion mas ó menos directa y respetable, justo es que el mas beneficiado pague mas.

Bajo otro aspecto mas trascendental deberia igualmente ser considerado este impuesto. Una vez á cargo de la Administracion de la hacienda pública los registros de hipotecas, la sola ampliacion de ellos á los pocos actos que hoy estan esceptuados, ofreceria tal vez el mejor medio de conocer el valor de los bienes inmuebles, y de obtener asi datos cuando menos de comprobacion para asentar con acierto la contribucion que esta principalísima parte de la riqueza pública debe sufrir con la especialidad que á su misma naturaleza corresponde. Establecidas con este doble objeto las oficinas de registro, consiguiente sería acomodar á el su organizacion, y metodizar en el mismo sentido sus operaciones. Pero debiendo formar este ramo en tal caso una parte homogénea y coherente de un sistema general de impuestos, no es posible adoptar aquella idea aisladamente sin peligro de introducir la perturbacion en algunos de los existentes, ó cuando menos complicar y hacer mas embarazosa y difícil su administracion.

Entre tanto no hallándose bien justificada la utilidad de la reforma propuesta por el Ministerio, y habiéndose por el contrario demostrado los graves inconvenientes que lleva consigo, no debe ser dudosa la resolucion de desecharla; esperando que un examen mas detenido y una combinacion mas extensa conducirá al establecimiento del derecho de hipotecas bajo principios que concilien mejor los intereses particulares con los del fisco.

Rentas decimales.

Una ley de 24 de julio último suprimió la contribucion de diezmos y primicias y todas las prestaciones emanadas de los mismos: adjudicó á la nacion todas las propiedades del clero secular, destinando sus productos en parte de pago de la dotacion del clero, y disponiendo que el *deficit* se supliese por un repartimiento que deberá hacerse á la nacion con el nombre de *contribucion del culto*, y al cual estarán sujetos en proporcion de sus haberes todos los contribuyentes á las demas cargas del Estado. Otra ley de 15 del mismo mes habia dispuesto que por el presente año decimal que concluye en febrero de 1838, se cobrasen todos los derechos que componian la contribucion decimal, aplicando una mitad á las obligaciones del culto, clero y partícipes legos, y la otra mitad á las atenciones del tesoro público. Esta última disposicion pudo en parte atenuar las consecuencias

de la propuesta y discusion de la primera en un tiempo en que ya debian recolectarse los diezmos de este año; pero tambien aquella fue demasiado tardía para asegurar la recaudacion, que por lo mismo deberá haber sufrido grandes menoscabos, aun sin contar con los que naturalmente debian esperarse del estado de la guerra civil.

Todavía no es tiempo de que el Gobierno pueda presentar una noticia de la recaudacion hecha en los diezmos de este año, y aplicaciones que se hayan dado á sus productos, así como del importe de los de las propiedades del clero adjudicadas á la Nacion para conocer la suerte que haya cabido á los diferentes partícipes, á quienes se trata de satisfacer. La última noticia sobre todo interesa muy particularmente para graduar el importe de lo que por contribucion del culto deba repartirse á la Nacion, porque de otro modo la cantidad que se fije, podrá ser mayor ó menor de la necesaria. Verdad es que tampoco son conocidas las obligaciones que hay que cubrir, no habiéndose fijado la suerte del clero, ni menos saberse á cuanto ascienden los derechos de los partícipes legos.

Situacion en extremo embarazosa y crítica es en la que nos hallamos por consecuencia de la supresion de los diezmos, pues que el año de su última cobranza está concluyendo, y no solo no se conocen, como queda dicho, las obligaciones descubiertas por aquella disposicion, sino que ni aun el Gobierno ha cumplido con el encargo que se le dió, de presentar á la aprobacion de las Cortes el repartimiento que por contribucion del culto debe hacerse. Es mas, este repartimiento se presentaria en vano, si no le acompañasen las bases de ejecucion y las reglas con que esta haya de verificarse; es decir, que debe presentarse el proyecto de ley para establecer una nueva contribucion que esté en armonía con las demas del Estado, evitando cuidadosamente que no se complique con estas, y se destruyan mutuamente. ¿Y es fácil esta operacion? Nosotros no lo creemos así.

El Gobierno propuso el establecimiento de una contribucion personal de 117,025.000 rs., suponiendo que los productos de los bienes del clero secular ascenderian á 60 millones, y que deducidos cincuenta y dos con que por medio de un recargo á la contribucion de paja y utensilios quedaria el tesoro reintegrado de la parte que perdía en la supresion de diezmos, las demas obligaciones del culto, clero y partícipes legos no excederian de 173 millones. Puramente arbitrario este cálculo, déjase ver desde luego que tanto adolece de diminuto en la computacion de las obligaciones como de excesivo en la de los productos de los bienes del clero. Admitiendo sin embargo que no sea necesario repartir

mas que 117 millones por contribucion del culto, desechada como está la personal, pues que la ley establece justamente que sea en proporcion á los haberes de todos los contribuyentes á las demas cargas del Estado, ¿qué medios se adoptan para que aquella suma recaiga proporcionalmente sobre todos los haberes?

Si se examinan las bases sobre que descansa cada una de las contribuciones existentes, cualquiera se convencerá de que su naturaleza misma haria ilusorio todo recargo: la de paja y utensilios no le admite, como luego lo demostraremos, á pesar de que recae sobre la riqueza beneficiada con la estincion del diezmo, y no obstante se propone aumentarla de 48 á 100 millones para el tesoro público. Aun es mas difícil establecer una contribucion nueva, porque las actuales abrazan ya en diferentes sentidos todos los ramos de riqueza, y tanto riesgo habria en afectar á estos con demasía con un nuevo impuesto, como de comprometer con él los productos de los ya establecidos. Proceden estas dificultades de la índole particular de nuestros impuestos, y de que sucesivamente creados estos sobre la base del diezmo, el mas antiguo, mas general y sobre todo el mas importante, porque grabada en una fuerte proporcion la principal riqueza del Estado, su estincion no puede dejar de trastornar todo el sistema, cuyo cimiento puede decirse con verdad que ha desaparecido. En este caso ya es indispensable reconstruir nuestra hacienda sobre nuevas bases, en la seguridad de que todos los recursos ó arbitrios con que se la quiera apuntalar, no harán mas que complicarla y verosimilmente acelerar su hundimiento. La empresa es árdua y peligrosa; pero ella es de absoluta necesidad, si la contribucion del diezmo ha de quedar definitivamente abolida.

Mientras tanto el peligro mayor está en el abandono á que van á quedar entregadas las sagradas obligaciones que el diezmo cubria, si con toda urgencia no se provee de medios eficaces, y de resultados ciertos y positivos que aseguren su manutencion. Un nuevo sistema de contribuciones, por mas sencillo que sea, no fructifica sino á fuerza de tiempo; y de constantes, activas y enérgicas diligencias para vencer los muchos obstáculos que los intereses de todas las clases oponen, aun cuando no se vean afectados mas que en la forma; y seria sobremanera imprudente y arriesgado el no garantizar contra las naturales consecuencias de un cambio de impuestos el cumplimiento de unas obligaciones, que tanto influyen en el orden y tranquilidad del Estado.

Paja y utensilios.

La contribucion de paja y utensilios, tal como se estableció en el año de 1824, y ha seguido hasta el de 1835, no admitía mas exenciones que las siguientes: 1.^a los bienes que gozaban del derecho canónico: 2.^a los de primeras fundaciones eclesiásticas: 3.^a los patrimoniales y beneficiáles que los eclesiásticos poseyesen por derecho personal: 4.^a los sueldos de los empleados del Estado, y 5.^a los meros jornaleros. Todas las demas clases de riqueza agrícola, pecuaria, industrial y comercial, profesiones, artes y oficios, estaban sujetos á esta contribucion. Sin embargo, ascendiendo su valor total desde 1.^o de enero de 1829, á 48.000,000 de reales, en la Memoria se fija en 42.698,235 rs. 16 mrs. la parte recaudada en el año común del quinquenio de 1.^o de enero de 1830 á 31 de diciembre de 1834. Ya dejamos manifestada la causa de que en el catastro y equivalente de las provincias de la antigua corona de Aragón aparezcan mas productos ó recaudacion que valores, estrañando que no la hubiese conocido el Ministerio: es inútil, pues, refutar la opinion que al tratar de este punto emitió, y que repite ahora, de que pudieron aplicarse al equivalente ingresos que pertenecian á paja y utensilios: igual razon habria para sospechar que se hubiesen aplicado á esta última contribucion los productos de cualquiera otra. Debe por el contrario creerse que en efecto los ingresos de la contribucion de paja y utensilios ni fueron mas ni menos que los que quedan señalados; á no dar por sentado que la cuenta no se ha llevado con regularidad, en cuyo caso seria inútil todo cuanto se discurriese sobre los datos que de ella se han estraido.

Admitiendo, pues, como no puede menos de admitirse aquel hecho, es decir, que nunca pudieron quedar realizados los 48 millones que forman el valor total de esta contribucion, á pesar de la estension inmensa que abrazaba, ¿hay fundamento para esperar que se realizará una mayor cantidad despues de la exclusion de las clases hoy sujetas al subsidio industrial? Sin duda que descargada la agricultura é industria pecuaria de la contribucion decimal, puede muy bien soportar la de paja y utensilios, aunque sea en la cantidad de cien millones á que se propone aumentarla; pero no son las cuotas deducidas de cálculos generales é hipotéticos las que hacen soportable ó insoportable, cobrable ó incobrable una contribucion: lo son casi esclusivamente las formas de su asiento y cobranza, y justamente si son defectuosas las establecidas para la contribucion de paja y utensilios, tal vez no lo son menos las que pretende sustituir el Gobierno.

El primer repartimiento de veinte millones y el segundo de otros veinte y ocho mas fueron ejecutados, tomando por base los productos de rentas provinciales en las provincias de Castilla, y los de las equivalentes en las de Aragon. Como que á este impuesto quedaban sujetas las utilidades que de cualquier ramo de riqueza ó industria se obtuvieran, los errores que pudiera encerrar la base adoptada, no podian ser todavia de grande consecuencia en una suma de cuarenta y ocho millones; pero han debido hacerse sentir muy gravemente en muchos puntos desde el momento en que el alcance de la contribucion se redujo á casi un solo ramo de riqueza, á la agrícola, porque de la pecuaria la parte que no está confundida con aquella, se encuentra entre nosotros en un estado de decadencia, que apenas puede sufrir el mas insignificante gravámen.

Los productos de rentas provinciales proceden en su mayor parte de los consumos; y no siendo estos en el punto en que se hacen, la medida de la riqueza inmueble que en él hay, sino que por el contrario son ordinariamente mayores en donde prepondera la riqueza moviliaria, ha debido resultar que el cupo de paja y utensilios que esta soportaba en su mayor parte en las poblaciones grandes, industriales y comerciales, haya pasado á abrumar á una escasa ó mezquina propiedad inmueble, mientras que las poblaciones rurales, que por sus cortos consumos tenian encabezamientos de poco valor, y por consiguiente tambien reducidos cupos de paja y utensilios, se encuentran relativa y proporcionalmente muy beneficiadas con la alteracion hecha en esta contribucion.

En las provincias de la antigua corona de Aragon deben notarse las misma desigualdades, porque allí el catastro y equivalente comprenden la riqueza moviliaria, y hasta el salario del jornalero; y repartidos con esta consideracion sus cupos, y por estos los de paja y utensilios, indefectiblemente los últimos deben hallarse ya fuera de toda proporcion con la riqueza inmueble que los ha de sufrir.

Esta desproporcion de cupos entre pueblos de una misma provincia debe existir en las provincias entre sí, porque tiene un mismo origen; y si bien no se harian notar demasiado sus efectos con la suma de cuarenta y ocho millones, podrán llegar á ser terribles con la de ciento, y con las que, de cualquiera modo que sea, habrán de exigirse tambien de la agricultura para la manutencion del culto y del clero, y para la de los establecimientos de beneficencia y de instruccion pública, que antes sostenian los diezmos.

El Gobierno propone, para remediar aquel principio de desigualdad, que en cada pueblo se ejecute un amillaramiento de to-

da la propiedad imponible, deduciendo la renta al respecto de un 6 por ciento del capital en los ganados de todas clases, de un 5 por ciento en las fincas rústicas, y de un 4 en las urbanas, y que remitados todos los de cada provincia á la diputacion provincial, ésta haga el repartimiento con arreglo á los resultados que aquellas operaciones ofrezcan. Este método adoptado generalmente por los pueblos con mas ó menos perfeccion, es sin duda el mas equitativo entre contribuyentes que sujetos colectivamente al pago de una cantidad determinada, están excitados por el mas vivo interés hácia el descubrimiento de toda ocultacion ó fraude que pueda intentarse en su perjuicio; pero este estímulo de rivalidad entre los contribuyentes de un mismo pueblo, obra en distinto sentido en sus relaciones con los demas pueblos. Cada uno de estos, no teniendo medios de averiguar la verdadera riqueza de los demas, oculta, cuanto puede, la suya propia; y en vano se les exigirán amillaramientos, porque ellos los presentarán tan desfigurados y falaces que sea imposible fundar sobre sus resultados el repartimiento equitativo del cupo de un solo partido, si no se establecen otros medios de comprobacion y rectificacion. Estos medios ni los tienen ni los adquirirán por sí solas las diputaciones provinciales, cuyos miembros apenas conocen la riqueza de los pueblos de su residencia y de algun otro inmediato; y aun cuando llegáran á obtenerlos, son de temer del espíritu de provincialismo de tales corporaciones los mismos efectos que el de pueblo y el del interés individual produce dentro de su respectivo círculo.

Existiendo la misma necesidad de repartir equitativamente el valor total de esta contribucion entre las provincias, que el contingente de cada una de estas entre sus pueblos, y que los cupos de estos entre los contribuyentes de cada uno, es indispensable establecer medios de conocer la materia imponible en todos estos diferentes grados con la posible aproximacion y en un periodo el menos largo posible, ya que no sea dado el llegar nunca á la exactitud ni aun á la aproximacion en corto tiempo.

No es nuestro ánimo recomendar aqui como medio esclusivo la formacion de una estadística ó catastro, como el que á tanto coste se está levantando treinta y cinco años ha en una nacion vecina, y cuya utilidad es allí todavia un problema. Creemos por el contrario que pueden lograrse tan buenos resultados por un camino menos embarazoso y mas corto. Dijimos al examinar la propuesta del Gobierno sobre el derecho de hipotecas, que establecido éste, no como un impuesto aislado, sino con el doble objeto de auxiliar las operaciones de repartimiento de la contribucion general que hubiere de recaer sobre la propiedad inmueble, reuniria condiciones sumamente útiles. La dificultad está en sujetar la propiedad

al registro de hipotecas, no solo al tiempo de mudar de dueño, sino toda ella desde luego, y en nuestro sentir tambien sus arrendamientos. El registro de este modo presentará todas las fincas de cada pueblo con su respectivo valor capital, asi como tambien su producto líquido, que en general se fija por los arrendamientos. Si las oficinas de hipotecas se organizan de modo que puedan clasificar y ordenar estos datos, la administracion podrá luego aprovecharlos, comparando con ellos los resultados de los repartimientos, y facilitar asi el mejor asiento de la contribucion, aunque esta operacion haya de ejecutarse por las diputaciones provinciales en el segundo grado del repartimiento.

Este medio, que no puede ser considerado como excesivamente gravoso para la propiedad, pues que tambien lleva consigo una garantía solemne de sus derechos, dará al mismo tiempo á conocer cuando está sobrecargada, para acudir á su alivio en la contribucion general. Y él en fin es acaso el único á que puede recurrirse en nuestro actual estado, sino se quiere continuar marchando ciegamente en los repartimientos de una imposicion, que debe ser la base de todas las demas.

Por ahora, sino ha de hacerse alteracion alguna notable en las actuales contribuciones, y si la de paja y utensilios ha de elevarse á la suma de cien millones, como será indispensable, no habiendo, como no hay, otra susceptible del recargo que ha de cubrir la parte que en los diezmos deja de percibir el tesoro; la medida mas urgente que conviene tomar, es la de elegir en cada provincia nuevas bases para el repartimiento, reuniendo al efecto las noticias de las cosechas, que de cada pueblo deben tener las administraciones de rentas decimales, las contadurías de los cabildos eclesiásticos, y las mismas oficinas de rentas en los expedientes de encabezamientos, depurándolas y aumentándolas las diputaciones provinciales en un breve término que deberá señalárselas, con prevencion de que si en él no dieren concluido el repartimiento, se ejecute éste por los intendentes. No se halla exento de defectos este medio; pero lo está mas que el de sujetarse á la formacion de los amillaramientos de todos los pueblos de cada provincia, segun propone el Gobierno, y cuya operacion por su naturaleza lenta, sobre todo en las poblaciones de una grande estension de propiedad, encontraria nuevos y multiplicados obstáculos en el interés que los mismos pueblos tendrian de embarazarla y dilatarla, sin que pueda confiarse en la fuerza de la administracion contra ellos, pues harto sabido es por desgracia que en la actualidad ha llegado al último estremo de debilidad. Las diputaciones provinciales mismas apoyarian mas que combatirian tales obstáculos, porque al fin en ellas prevalece en estos casos mas la idea de su

institución protectora, que la obligacion de facilitar el cumplimiento de lo que no sin razon se mira como un sacrificio, y en el dia mas que nunca cruel é insoportable para el mayor número de pueblos.

Derechos de Puertas.

Conformes estamos con la opinion del Gobierno en cuanto á la utilidad de conservar los derechos de puertas, sin perjuicio de proceder inmediatamente á la rectificacion de tarifas, cuya necesidad se demuestra en la Memoria de un modo invencible; de regularizar tambien la imposicion de los arbitrios, con que tan inconsideradamente se ha ido recargando este ramo en algunos puntos; y de que por ahora continúe su recaudacion en la forma establecida por el real decreto de 26 de enero de 1818, con las ampliaciones de la real orden de 17 de enero de este año.

No podemos prestar la misma conformidad á otras de las medidas que se proponen, y de las cuales vamos á tratar.

1.^a Las señaladas con los números 4.^o y 5.^o eximen á los géneros extranjeros del pago de los derechos de puertas suponiendo que habrán satisfecho el derecho módico de consumo á su importacion en las aduanas, segun se propone respecto de esta renta. Hemos indicado tambien, tratando del 10 por ciento de géneros extranjeros, los inconvenientes de trasformar esta alcabala en un solo derecho de consumo, sin hacer una reforma esencial en las rentas provinciales, y así nos creemos dispensados de repetir lo que allí dejamos expuesto, y que enteramente es aplicable á este punto.

2.^a En la señalada con el número 7.^o se establecen por bases de los nuevos derechos los precios comunes y respectivos que en cada pueblo tengan los géneros y efectos; arreglándose el tanto por ciento, que haya de exijirse, segun el valor, procedencia, necesidad, uso ó aplicacion de aquellos, y la mas ó menos susceptibilidad que su cuantia y volumen ofrezca al fraude; y conservando en los artículos conocidos con el nombre de *Millones* sus especiales impuestos, con las modificaciones que aconseje el fomento de la industria agrícola. Esta base, sobre ser vaga, y prestarse como tal aun á las aplicaciones mas absurdas, abraza principios que podrán ser sumamente nocivos. Los precios son determinados muchas veces mas por la escasez de un género y por los gastos de transporte que por su valor intrínseco en el punto de la produccion. Tomándolos, pues, por base del derecho, en este caso se agravaría injustamente la condicion ya desventajosa de los consumidores. En muchos géneros ademas es impracticable este método, porque sus precios varían de un dia á otro, y la tarifa no llenaría

su objeto, si les señalaba un derecho fijo, y si se dejaba sujeto á la eventualidad del tanto por ciento de los precios corrientes, quedaría entregado á la arbitrariedad de los empleados. Hay sin duda alguna géneros, en que no siendo facilmente aplicable para la graduacion del derecho la unidad de peso ó medida, es indispensable exigirle por el tanto por ciento del precio corriente; pero tales géneros forman ya clases que pueden distinguirse bien, y á ellas podrá reducirse la base del precio, tomando para los demás la del número, peso ó medida segun la procedencia, valor en el punto de la produccion, lo que en esta puede influir mas ó menos directamente el impuesto, y circunstancias de la poblacion en que el género ha de consumirse.

El mismo Gobierno manifiesta, que á pesar de hallarse dispuesto por la instruccion de derechos de puérras que las especies sujetas á los impuestos de Millones continuarian pagando estos, en la formacion de las tarifas no se habia observado esta regla, sino que se habian cargado sobre dichas especies distintos y en general mayores derechos que los de Millones con arreglo á las bases adoptadas para las tarifas. Si, pues, ahora pretende poner en ejecucion aquella regla y aun modificarla, es decir, hacer rebajas en los derechos de Millones, posible es que los que paguen las especies sujetas á ellos en algunos puntos, sean inferiores á los que proporcionalmente les correspondan por la base que se adopte para los demás géneros. No se concibe la razon por qué se han de entender derogados los derechos de rentas provinciales en la generalidad de los artículos que se sujetan á los de puérras, y solo se han de exceptuar los conocidos con el nombre de Millones, cuando ya la práctica ha destruido esta escepcion. Creemos por el contrario que no debe haberla, y que todas las especies deben ser impuestas en cada capital ó puerto habilitado, segun las bases que allí se adopten para el señalamiento de los derechos.

Respecto de los arbitrios, bien que se arreglen por tarifas especiales, que guarden proporcion con la nacional, será ademas indispensable entrar en el examen de la naturaleza, motivo y objeto de las concesiones, para hacer cesar los que no estén legitimados por una justa necesidad, y los que teniendo este título sean excesivamente gravosos, y deban por esta razon ser reemplazados por otros que lo sean menos.

4.^a Deben cesar completamente las franquicias y exenciones, como se propone; pero si ellas tienen por objeto el atender á un establecimiento de beneficencia local ó provincial, esta obligacion deberá recaer sobre los arbitrios en cuya reforma podrá tomarse en consideracion; y si la obligacion es general, los impuestos generales deberán cubrirla. De este modo ninguna necesidad hay de

hacer prorrateos entre arbitrios y derechos nacionales para indemnizar las franquicias que se supriman, segun se indica en la medida 11.

5.^a El Ministerio confiesa que la facultad ilimitada concedida á los depósitos domésticos por la instruccion de 16 de enero de 1835, hubo de ser restringida á los diez y siete dias de restablecida la administracion de los derechos de puertas por la hacienda pública, autorizando á los intendentes para que en cada capital señalasen los artículos que necesitaban de aque beneficio. Déjase conocer la poca regularidad que se observára sobre este punto, confiado como está á la discrecion de los intendentes, en quienes pueden influir tantas causas para determinar muchas veces lo que menos convenga á los intereses públicos ó á los particulares de algunos contribuyentes. Semejante autoridad discrecional debe desaparecer; y así con conocimiento de las especies ó artículos que en cada capital puedan por su calidad exigir el depósito doméstico, deberá hacerse de ellas una distincion terminante, puesto que en cada capital ha de establecerse una tarifa especial, y de este modo tambien podrán fijarse las diferentes reglas que en cada punto convenga adoptar para la commutacion del depósito en un derecho módico, que ha de arreglarse por el consumo probable de cada artículo en el mismo punto.

6.^a La facultad de admitir letras á plazos en pago de los derechos, como se propone en la medida 16, puede ser origen de muchos abusos en la administracion y de grandes pérdidas para la hacienda pública, si no se toman contra ellas precauciones muy esquisitas. Por de contado será preciso fijar la cantidad del adeudo, en que pueda ser admitido el pago en letras, las garantías que han de responder de este pago en caso de que el contribuyente resultare fallido, y la autoridad que ha de calificarlas y con qué responsabilidad. Mientras no se satisfaga á estas condiciones con reglas muy esplicitas, el pago en letras no deberá ser autorizado, si ya no se quiere correr todos los riesgos que por sí misma anuncia una medida tan vaga como la propuesta.

7.^a Fuera de desear que en lugar del derecho módico que en la medida 17 se propone para las primeras materias de las fábricas de tejidos de algodón, seda, lana, sombreros y cueros, se las dejára enteramente exentas. La industria nacional lo reclama así, y la hacienda pública perderia muy poco, ya porque á poco deben ascender los productos de semejantes derechos, y ya tambien porque los artículos sobre que recaen se distinguen fácilmente de los de consumo general, y no admiten fraudes de grande consecuencia. Si la administracion, como debe, llevára la cuenta de los productos de derechos de puertas en cada punto con la clasifica-

cion de especies de que proceden, podría proveernos de datos de la mas grande importancia, para hacer una atinada reforma en estos impuestos. Ellos tal vez nos conducirían á eximir de todo derecho y traba á ciertos géneros, que hoy sufren graves entorpecimientos en su circulacion con no menos perjuicio de nuestra industria, y con poquísimo provecho del fisco. Este es un voto que una administracion bien organizada puede satisfacer; pero que mientras tanto habrá de quedar estéril, porque ella no nos ilustrará cual debiera.

8.^a En la medida 18 se exceptúa del beneficio del derecho módico el aceite y demas materias que entran en la confeccion del jabon, sujetándolos al adeudo y reglas especiales que se adopten respecto de la renta del jabon. Esta renta en rigor es una de las provinciales, pues que está formada por los derechos de alcabala, cientos y millones del aceite, y del particular que por el tercer concepto se halla establecido sobre la fabricacion. La mania de aumentar el número de las rentas, aislando los derechos de una misma, ha complicado las operaciones administrativas, y confundido muchas veces los productos de los diferentes derechos, obscureciendo tambien el verdadero gravamen de los objetos impuestos. Este vicio quedará remediado, si el Gobierno, en vez de proponer medidas que desnaturalizan en parte las rentas provinciales, sin fijarlas una nueva índole, hubiese propuesto su reforma bajo un plan mas combinado y estenso. Convirtiendo en un derecho de consumo los diferentes que ahora se exigen, fuera en este sentido fácil establecer reglas claras para la exaccion, y entonces tambien se pudiera descargar á las fábricas de jabon de las cuantiosas anticipaciones que se vén obligadas á hacer en el pago de los derechos del aceite que emplean como primera materia en sus elaboraciones. Estos derechos, si, como se dice, no han de optar á rebaja alguna, deben ser onerosos á las fábricas situadas en las capitales y puertos habilitados, en donde el impuesto sobre el aceite es mucho mayor que en los demas pueblos; y como ninguna medida ni regla se propone, á pesar de su anuncio, respecto de la renta que se llama del jabon, quedará este artículo sujeto en su fabricacion á un gravámen, que llevado á todo rigor destruiria una gran parte de este ramo de nuestra industria.

Manda pia forzosa.

Estamos enteramente conformes con la propuesta del Gobierno sobre que desde luego quede extinguido este mezquino impuesto, que nunca ha compensado los cuidados de la recaudacion. Siempre fueron mal fundadas las esperanzas de que podría producir

grandes rendimientos al tesoro, pues que aun suponiendo entre los doce millones de habitantes su mortandad en la subida razon de uno á treinta, y que del total de muertos 400.000 que asi resulta en cada año, una quinta parte hayan otorgado testamento, no debiendo de componer menos de las otras cuatro quintas los párbulos y demas personas pribadas de un modo ú otro de aquella facultad, los 80.000 testados á doce reales cada uno no habrán adeudado mas que 960.000 rs. Nada tiene de diminuto este cálculo; y la cobranza misma atestigua que no son mas los valores, porque escitada por mil medios la administracion en ningún año pudo realizar arriba de 857.092 rs. en que sin duda estaban comprendidos débitos de otros años, no habiendo rendido mas que 503.390 reales 26 mrs. en el comun del sexenio de 1830 á 1835. Si tales resultados se comparan con las dificultades y molestias de la recaudacion, no debe dudarse un momento en renunciar á un impuesto, que distrae á la administracion de otros que mejor atendidos aumentarían sus productos en mucho mayor cantidad que la que de aquel se obtiene.

Cuarteles.

Tambien estamos conformes con la supresion propuesta de esta contribucion en los pueblos que la pagan fuera de Madrid, y cuyo insignificante producto de 186.695 rs. 17 mrs. no merecia ciertamente un repartimiento especial en cada pueblo, y una cuenta especial tambien en las oficinas. Sus principales rendimientos proceden, como se dice en la memoria, de los derechos impuestos sobre el aceite, vino y azucar que se introduce para el consumo de esta corte, y ellos solos han podido hacer figurar esta contribucion en el catálogo de las rentas del Estado. Por lo demas nada tan justo como la continuacion de estos derechos en Madrid, en donde por no haberse regularizado los de puertas, siguen cobrándose los de rentas provinciales por medio de un antiguo arancel, que ninguna relacion tiene con los actuales precios de los géneros, como se vé en el derecho de dos reales y doce maravedises que el vino paga para la hacienda pública.

Regalía de aposento.

El origen de este impuesto, su cuota y las enormes desigualdades que lleva consigo, abrumando solo á los propietarios de casas en Madrid, que por su escasa fortuna ó por falta de favor no han podido alijerar su peso, todo clama por su desaparicion total. Poco resta ya para llegar á ella, pues, como dice el Ministerio, solamente quedan sujetas á esta carga 2.652 casas de las 7.553 que

aparecen registradas; y aunque no se expresa cuantas de aquellas corresponden á la carga fija ó privilegiada, y cuantas á la eventual de la tercera parte de alquileres, es de presumir que estas últimas compongan el menor número, porque en las de su clase era y es mayor el estímulo de la redencion. Esta, pues, debe ser autorizada de nuevo, como propone el Gobierno, para que igualándose la condicion de esta propiedad, puedan nivelarse sus utilidades en una proporcion justa, que la carga de aposento destruye todavía.

Renta de poblacion.

El Ministerio reconoce la conveniencia y aun necesidad de autorizar tambien la redencion del censo conocido con el nombre de renta de poblacion en Granada; pero atendiendo á la legitimidad de su origen y á las necesidades graves del estado, propone que solo se verifique en metálico por una regulacion de ciento de capital por cada cuatro de renta. Nosotros convenimos tambien en la utilidad de esta medida, porque descargando á una parte de la propiedad de un gravámen pesado que en el dia la agobia, la prepara mayores facilidades de concurrir á las contribuciones generales, que sobre toda la propiedad inmueble deben recaer. Pero al mismo tiempo creemos que la redencion en metálico por la alta regulacion de un 4 por ciento será en lo general irrealizable. Sabido es que los capitales en la agricultura rara vez dan un producto liquido de 4 por ciento, y si á estos se añaden la causas que tan poderosamente deprimen aquel producto en el dia, y que aun cuando fuera mayor, siempre quedaria en pie la grande dificultad de reunir los capitales, no será aventurado el asegurar que acaso ni una sola redencion llegará á tener lugar en la forma propuesta.

A 814,975 rs. que aparecen de la recaudacion en el año común del sexenio de 1830 á 1835, ascienden los productos de que la hacienda pública se privaria en lo sucesivo con las redenciones; y si bien por ahora seria una pérdida sensible, pudiera ser no obstante reparada en un nuevo plan de contribuciones, que ya antes hemos dicho ser indispensable, si ha de quedar definitivamente abolida la del diezmo. En este caso creemos que las redenciones del censo de poblacion pudieran admitirse en papel de la deuda consolidada, conciliando de este modo el interés de los censatarios con el del estado.

Renta de la sal.

No menos frecuente que peligroso es el considerar las rentas

de estanco bajo el solo aspecto de sus productos totales, sin atender á que únicamente los productos líquidos son los que las constituyen tales rentas del estado, y que ellos solos fijan su verdadera importancia. Si nunca se perdiera de vista esta verdad, si conocido el principio de que en semejantes rentas los valores están en razon combinada del consumo de los géneros de que se forman y de sus precios, así como tambien el que son verdaderos impuestos que buscan indirectamente una materia, que acaso es imposible hacer contribuir por otros medios que no sean mas gravosos; verosímil es que, atendiendo al mismo tiempo al importe total de las obligaciones generales del estado, hubiera mas miramiento que el que se nota en las propuestas de reforma de dichas rentas. La que hace el Ministerio respecto de la de la sal, es de una importancia suma, por lo mismo que renunciando á una gran parte de sus verdaderos valores, no se cuida de su reemplazo, ni menos puede contar con que no formarán en el tesoro público un déficit, que con el enorme que ya sufre, concurrirá poderosamente á aumentar sus conflictos.

Segun el mismo Ministerio nos dice, los consumos de esta renta en el año comun del quinquenio de 1830 á 1834, fueron de 1.548.420 fanegas, y sus productos 71.052.107 rs. 25 mrs. En aquella época el precio de la sal era de 42 rs. fanega al pie de fábrica, aumentado en los alfolies de la hacienda pública con el importe de las conducciones regulado segun las distancias á las fábricas de surtido. Aquellos valores, pues, al pie de fábrica se redujeron á 65.033.648 rs., correspondiendo los restantes 6.018.459 rs. á los portes, en que sin duda fueron invertidos, si ya no absorbieron una mayor cantidad, pues que es sabido que los recargos impuestos por este concepto eran moderados y fijos, y muchas veces no alcanzaban á cubrir todos los gastos de que eran objeto.

No se nos dice á cuanto ascendieron en el año comun citado los gastos de fabricacion de las fanegas de sal consumidas, los de su espendicion en los alfolies, las cargas que sobre sí tiene esta renta, y últimamente tampoco la parte que debe atribuirse de los gastos de la administracion provincial y central y de los del resguardo; pero podemos aventurar un cálculo de algunas de estas deducciones sobre los datos mismos de los presupuestos y memoria, sin temor de exagerarlas, porque ni todas pueden ser calculadas, ni probablemente las cantidades que vamos á elejir llegan á las que en realidad fueron invertidas.

Aun cuando los presupuestos de recaudacion que tenemos presentes se formaron sobre el sistema de general administracion establecido en 1835, los mayores gastos que lleva consigo se hallan separados con la conveniente clasificacion, y sin tocar en ellos

por ahora, podemos extraer los comunes á los diferentes sistemas, y los cuales son en dichos presupuestos

1.143.840....	Por sueldos de los empleados en las fábricas.
2.600.000....	Por gastos de elaboracion.
500.000....	Por enseres, obras y reparos.

4.243.840....	En total; al cual deben aumentarse
450.079. 7	Por recompensas de salinas de particulares incorporadas al estado.

4.693.919.... 7

Antes de ahora los gastos del resguardo se atribuian por cuartas partes á las rentas de aduanas, provinciales, tabacos y sal; pero esta distribucion era inexacta, porque no en todas influia con igualdad el servicio de aquel cuerpo, y ademas se extendia y se extiende hoy mas á otras rentas. Nos parece, pues, que en lugar de la cuarta parte puede atribuirse á la renta de la sal una sexta de dichos gastos, que no habiendo bajado en el quinquenio elegido de cuarenta millones (ahora se reclaman 53.116.797) habrán de cargársela cuando menos 6.666.666, que aumentados á la suma anterior se formará la de 11.360.585.

No es posible distinguir los gastos que de la administracion central, provincial, y aun de la especial que las rentas estancadas tienen para su expencion, deben cargarse á la de la sal; pero sin que puedan ser en manera alguna despreciados, pues que pocas rentas hay que los causen mayores ni aun iguales en las oficinas, basta á nuestro intento recordarlos, contrayéndonos por lo demas á cantidades fijas, que nadie con fundamento podrá acusar de exageradas. Si, pues, de los 65.033,648 rs. productos por el precio de pie de fábrica de la sal vendida en el año comun, se deducen 11.360,585 rs. de los gastos que quedan señalados, los valores de esta renta solo serán 53.673,063 rs. en lugar de los 71.052,107, que á primera vista aparecen.

El Ministerio propone ahora que el precio de la sal se reduzca á veinte y cuatro rs. por quintal al pie de fábrica, y por este medio cuenta obtener cincuenta millones, cantidad que fija mas adelante en el presupuesto de ingresos por los de esta renta. Para llegar á este resultado será preciso vender 2.083,333 quintales de sal, que al respecto de 112 libras cada fanega, compondrán de estas 1.860.118, es decir, 311.118 fanegas mas que las que fueron necesarias para obtener los 65.033,648 rs., y que por consiguiente deberán aumentar los gastos de fabricacion. A cuanto

deba ascender este aumento de gastos no podremos determinarlo por falta de datos; pero desde luego puede creerse que no formará una cantidad despreciable.

Sin embargo, limitándonos á observar que no puede haber en ningún concepto disminucion alguna de gastos que compense aquel aumento, y aun suponiendo que de los del resguardo no deba atribuirse á esta renta mas parte que la que con evidente escasez dejamos señalada, siempre resultará que la deducción de los solos 11.360,585 rs, reducirá los cincuenta millones calculados á 38.639,415 rs., y que cuando menos el tesoro perderá 15.033,648.

¿Y qué razones se dan para justificar una medida tan ruinosa para el tesoro? Ninguna otra mas que el haberla ya tomado las juntas de algunas provincias en el año pasado, y el hallarse estas desde entonces disfrutando del beneficio de la rebaja de precio en la sal. Pero si este hecho queda sancionado, si ante él se muestra impotente el Gobierno, ¿no lo será tambien para impedir su repetición contra otros impuestos? De cualquiera naturaleza que estos sean, nunca dejarán de imponer sacrificios á los contribuyentes, y es claro que se les escita á eximirse de ellos violentamente, reconocido una vez el triunfo de la violencia contra el Gobierno.

Lo que debiera haberse examinado es si el precio legalmente establecido excede ó no de la proporcion equitativa y justa con que la sal debe ser gravada en la necesidad de mantenerla en estanco con la calidad de un impuesto ó contribucion pública. Es un artículo, se dice, de primera y absoluta necesidad, y el impuesto sobre él grava á las clases menesterosas. Asi es en efecto; pero ni estas clases deben quedar exentas absolutamente de los impuestos, porque si reciben de la sociedad beneficios, justo es que en proporcion de ellos concurren á sufrir el peso de sus cargas; ni seria posible hacerles participar de estas por otros medios que los de recargar los precios de algunos artículos de su consumo. El que hacen de la sal se proporciona tambien al de los demas artículos de su alimento, y en la misma razon de lo mas ó menos abundante y esquisito de este. El que mas y mejores artículos alimenticios consume, ese se supone en general con mas medios, y sobre él es justo que cargue mas el impuesto. La base misma establecida para los acopios, designando á cada vecino el consumo anual de media fanega de sal, prueba cuan pequeño es el gravámen que alcanza á las clases pobres, pues que á toda una familia solo se la imponia el pago de veinte y un reales al año, comprendiéndose en esta cantidad el valor intrínseco del género. Algo mas gravada se halla la sal en Francia, pues que exigiéndose alli al pie de fábrica tres décimos por kilograma, y equivaliendo cuarenta y seis

de estas con corta diferencia á un quintal castellano, resulta este con un precio de cincuenta rs. y veinte y tres mrs. próximamente. Y por último, ¿hay algun otro medio de cubrir el déficit que la baja en el precio de la sal debe indefectiblemente producir? Nosotros no le encontramos, ni el Gobierno le indica siquiera. Así, pues, no podemos menos de opinar que el precio se reponga á su anterior estado, ó sea cuándo menos á treinta y seis rs. quintal, en el caso de preferirse el peso á la medida como el Ministerio propone, y á cuyo dictámen nosotros nos adherimos, quedando así beneficiados los contribuyentes en un real y diez y seis mrs. por fanega, en razon de que por el precio de cuarenta y dos reales en esta, al quintal le corresponderían treinta y siete rs. y diez y seis maravedís.

La segunda cuestión que en esta renta se presenta, es la de si ha de señalarse un precio fijo y general para todos los puntos del consumo, ó bien si fijo solo el de pie de fábrica ha de recargarse despues con los gastos de conduccion del género á los puntos de su expendicion. Esta cuestion resuelta por el primer modo en 1834 al extinguirse los acopios, se resuelve por el segundo en la propuesta del Ministerio que tambien abraza el restablecimiento de aquellos. Es indudable que si la sal fuera un género de libre tráfico, siempre seria vendida con el recargo de los portes y de los demas gastos y utilidades á que este tráfico daria lugar; y en tal concepto no parece que haya razon para exigir de la hacienda pública una disposicion que si la era favorable, subiendo el recargo de modo que cubriera todas las contingencias á que aquellos gastos se hallan espuestos, quedaria sumamente perjudicado un número de pueblos mucho mayor que el que resultase beneficiado á costa de ellos. Parece, pues, lo mas equitativo que tratándose de un género de produccion nacional, cada consumidor experimente las ventajas ó desventajas de su posicion respectiva, como las experimenta en el consumo de los demas articulos de consumo.

Ni pudiera de otro modo sin muy graves inconvenientes restablecerse los acopios, por cuyo sistema es indispensable conceder á los pueblos la facultad de surtirse de la fábrica ó alfolí, y en el tiempo y forma que mas les convenga, pues que es cierto que asi se proporcionan ahorros que no lograrían de otro modo.

El sistema de acopios por lo demas si pudiera ser contestable en tiempos de orden y de paz, es una necesidad absoluta en los presentes; y por lo mismo estamos conformes en su restablecimiento, y bajo las bases que señala el Gobierno. Y lo estamos igualmente en que, como el mismo propone, continúen rigiendo en beneficio de la industria de las salazones la Real orden de 26 de noviembre de 1835, é instruccion de 31 de diciembre de 1828,

una vez que en su ejecucion no se han presentado inconvenientes de consecuencia hasta ahora, á pesar de las poderosas razones que hay para temerlas.

Renta del tabaco.

Resultado preciso de las alteraciones políticas parece ser la destruccion de todos los impuestos indirectos, y mas particularmente de los que afectan á la generalidad de los individuos. Natural es que cuando el interés público se ve ahogado por los intereses individuales, estos sacudan todas las trabas y gravámenes que mas de cerca les alcanzan; pero no por esto deja de ser lamentable el que los hombres de Estado, para quienes no debieran ser perdidas las lecciones de la esperiencia, no solo se dejen arrastrar de aquel torrente de pasiones estraviadas, sino que se muestren en cierto modo agitadores de ellas. Tal es el espíritu que en la Memoria se descubre, encareciendo los males que lleva consigo la renta del tabaco, y los escasos beneficios que de ella saca el Estado; por manera que únicamente la absoluta carencia actual de medios para reemplazar los últimos, es la que detiene al Señor Ministro para proponer la total supresion de semejante impuesto, porque supresion seria el reducirle como indica al establecimiento de un derecho sobre los tabacos, exigible solo á su importacion por las aduanas.

Tiempo era ya de que esta opinion se hallase rectificada, pues que sin necesidad de recurrir á la historia de esta renta en una nacion vecina, que hizo sobre ella durante su revolucion todos los ensayos de libertad absoluta y limitada, para volver al mismo principio del monopolio esclusivo que tan decididamente habia condenado; nosotros mismos en un periodo mas corto recorrimos aquel camino de desengaños, y volvimos igualmente al mismo punto de que habiamos partido. En efecto, con la reaparicion de las Córtes en 1820 se reprodujo en el decreto de estas de 9 de noviembre de aquel año, el que ya se habia expedido en 17 de marzo de 1814, declarando la libertad de cultivar, fabricar y vender tabacos en todo el reino, y señalando los derechos que en las aduanas habian de pagar los que se introdujesen de fuera. Antes de cumplirse ocho meses, en 29 de junio de 1821, la libertad concedida se redujo por otro decreto de las mismas Córtes, á permitir que los particulares que obtuviesen una licencia ó patente de la administracion, vendieran los tabacos que comprasen de esta, reservándose esclusivamente su fabricacion á las fábricas del Estado. Y por último quedó definitivamente restablecido el estanco ó monopolio absoluto por otro decreto de 26 de junio de 1822: tan

aprisa y con tanta fuerza se hacian sentir los efectos del abandono del único principio sobre que puede ser conservada una renta, á que ningun ingenio fiscal encontró entonces reemplazo.

Tampoco le encuentra ahora el Ministerio; pero aspirando á conciliar los intereses del erario público con los de los particulares, propone en los precios de los tabacos bajas tan notables, que la renta como tal, sino desaparece, quedará reducida á productos bien menguados.

El Ministerio dá una prueba lastimosa de que desconoce la naturaleza de esta renta, en el hecho solo de deducir que sus gastos ascienden á un $55 \frac{2}{3}$ por ciento de sus productos. La renta propiamente no la forman los productos brutos en ningun género de propiedad ni de industria: los gastos de produccion son siempre y justamente considerados como independientes de la renta; y el comprender entre los gastos de la del tabaco los de compra de primeras materias y los de fabricacion, es lo mismo que asentar que lo son de la renta de una tierra los de su labor, simiente y demas indispensables á la produccion, recoleccion y beneficio de los frutos.

Ya quedan señalados, al examinar las disposiciones propuestas respecto de la renta de la sal, los efectos que en ella deben resultar de la baja de precios: señalaremos ahora los que la misma medida debe producir en la del tabaco, valiéndonos de los datos que se nos presentan en el presupuesto de recaudacion, y en la Memoria.

La Direccion general de Rentas estancadas, se dice en la Memoria, ha presupuesto los valores totales de la del tabaco en 108 millones, cuyo cálculo formó sobre la base de los actuales precios; y para ello pide las cantidades y para los objetos siguientes:

	LIBRAS.	RS. VN.
Para compra de veinte mil libras de cigarros habanos, ó sean tres mil trescientas cajas de á mil cigarros á 260 rs. cada una.	20.000	866.580
Para la de ciento diez mil libras de hoja habana de la vuelta de abajo á 1250 rs. quintal.	110.000	1.375.000
Para la de novecientas treinta mil libras id. id. de la vuelta de arriba á 600 reales quintal.	930.000	5.580.000
Para la de tres millones setecientas veinte mil libras de hoja virginia y kentuqui á 280 rs. quintal.	3.720.000	10.416.000
	<u>4.780.000</u>	<u>18.237.580</u>

Suma de la vuelta. 4.780.000 18.237.580

Para la elaboracion de las libras de cigarros de las tres clases de habanos, mixtos y comunes á que las anteriores quedan reducidas.	3.436.000	9.173.176
Para portes de todas las clases.		2.000.000
		<hr/> 29.410.756

Otras cantidades se piden para objetos que participarán poco de las consecuencias de la baja de precios, y son :

RS. VN.

Para premio de los tabacos que se aprehendan.	750.000	} 4.638.990
Para la elaboracion de 2.100 libras de tusas, de rapé, polvo, picado de la hoja habana y virginia, y alteraciones que pueda tener la de las cuatro clases precedentes.	505.600	
Para sueldos de los empleados en las fábricas, temporeros y operarios, compra de efectos y enseres, portes de tabacos en rama de unas fábricas á otras, y gastos ordinarios y extraordinarios, obras y reparos de edificios.	3.383.390	
		<hr/> 34.049.746

Supuesta la baja de precios será indispensable cubrir con la expedicion de un mayor número de libras la que de otro modo resultaria en los valores totales. Así, pues, suponiendo tambien que la mayor expedicion sea proporcional con la calculada por la Direccion general de Rentas, podremos determinar el número de libras que de cada clase de tabaco habrá de comprarse para cubrir la diferencia en sus respectivos precios, tomando el mismo coste de compra que por caja y quintal queda señalado.

	LIBRAS.	COSTE EN RS. VN.
Para cubrir, pues, la diferencia que resultará en los cigarros habanos, que de 88 rs. libra bajarán á 72, serán necesarias.	24.444	1.059.134
Para la de los habanos elaborados en la península, que de 60 rs. bajarán á 36, serán necesarias de hoja habana de la vuelta de abajo.	183.333	2.291.662
Para la de mixtos, que de 36 bajarán á 24, serán necesarias de hoja habana de la vuelta de arriba (1).	1.395.000	8.370.000
Para la de comunes, que de 24 rs. bajarán á 18, serán necesarias de hoja virginia y kentuqui.	4.959.999	13.888.000
	6.562.776	25.608.796
Los gastos de elaboracion subirán tambien proporcionalmente, y asi la de 4.717.510 libras de cigarros á que el número anterior de las de hoja quedará reducido, costará.		12.594.455
Y los portes con el correspondiente aumento.		2.745.931
		40.949.182
Los demas gastos que se suponen fijos.		4.638.990
TOTAL		45.588.172
Y siendo el presupuesto de.		34.049.746
Resultará un aumento de.		11.538.426
Y si solo se aspira á un valor de cien millones, á que el Ministerio reduce el presupuesto por la Direccion general de Rentas.		10.683.727

El Ministerio no ha previsto este aumento de gastos, indispensable en la baja de precios, pues que aun en los presupuestos por la Direccion general de Rentas hace la deducccion de 23.000 rs. á que dá lugar la estincion de la Factoría de Madrid, conservando

(1) No se nos oculta que esta proporcion está sujeta á alguna alteracion por la mezcla de tabacos que entra en la elaboracion de los cigarros mixtos; pero hasta cierto punto está compensada con las diferencias de precios que se proponen para las varias clases de cigarros.

todos los demas, que por cierto no estan calculados con exageracion, si se atiende á que el menor precio á que pueden adquirirse los tabacos, estará sobradamente compensado con el aumento de desperdicio y mermas que tienen los de calidad inferior. Asi que bien puede creerse que no bajarán los gastos reproductivos de las cantidades señaladas en los dos casos de los actuales precios, ó de los que se proponen; y que en este último los valores de la renta propiamente dichos de cien millones quedarán reducidos á 55.289.527 rs., al paso que con los precios actuales, y los gastos reproductivos presupuestos por la Direccion general de Rentas, los valores calculados en ciento y ocho millones quedarian en 73.950.254 rs.

De estas sumas respectivamente deben deducirse los gastos de administracion, de los cuales unos, como especiales, son conocidos con pequeñas diferencias; mas no asi los que se confunden entre los generales de la administracion, en que sin embargo debe atribuirse una parte considerable á la renta del tabaco, porque tambien es la que por su misma naturaleza ocasiona mas trabajo, y por consiguiente ocupa un crecido número de empleados.

En el presupuesto se designan para premios de expendicion de tabacos 3.521.000 rs.; pero esta cantidad es la que se abona á los estanqueros que solo son remunerados por un tanto por ciento de los productos; y debe tenerse presente que corresponden tambien á esta renta la mayor parte de los 4.592.960 rs. que se señalan por sueldos del personal, y por gastos de las administraciones subalternas de rentas unidas, pues que estas rentas unidas no son mas que las estancadas, como puede verse en el por menor del Presupuesto de recaudacion en la parte de sueldos y gastos de las oficinas de rentas estancadas. De las administraciones subalternas un cortísimo número tienen á su cargo la expendicion de sal: en general solo expenden tabaco, papel sellado y pólvora; y si atribuimos á estas rentas los 592.960 rs. de la última cantidad, las habremos cargado con esceso.

Con equivocacion se aplican á la renta del tabaco en la Memoria los 237.529 rs. 14 mrs., importe de las cargas que aparecen sobre las rentas estancadas: de ellos 150.000, que se calculan para alimentos de reos pobres procedentes de fraudes, deben distribuirse entre las rentas de aduanas, puertas, sal y tabaco, y aunque se quiera suponer que los reos por fraudes en la última consuman una tercera parte de aquella cantidad, el total que haya de cargársela, no excederá de 137.529 rs.

Aunque, como dejamos indicado, es notable la parte que de los gastos comunes debe atribuirse á la renta del tabaco, no puede en manera alguna llegar á la cuarta, que se la designa en la

Memoria. En hora buena que de los gastos del resguardo se la pueda aplicar esa cuarta parte, sin embargo de que aun extinguida esta renta no disminuiría su total en una gran cantidad, conservando como no pueden menos de conservarse las aduanas que son las que exigen la principal fuerza de aquel cuerpo; pero en el largo catálogo de nuestras rentas y en la complicacion de pormenores que distingue al mayor número, la del tabaco no puede figurar en los trabajos de las oficinas ni con una octava parte del total. Consúltese sino el número de empleados que así en las oficinas generales, como en las de provincia y partido se ocupan exclusivamente de esta renta, comparado con el que atiende á las demas en particular y en general, y se verá que todavia es excesiva aquella parte.

Importa no obstante observar que si bien el Ministerio sobre la base de distribuir por cuartas partes los gastos comunes y del resguardo carga por ellos á esta renta 17.221.125 rs., lo hace tomando los de una época anterior, sin reparar en que para el resguardo propone ahora y pide con eficacia una cantidad de 48.461.673 rs., excluyendo ya los 4.500.000, que se invierten en las plazas supletorias de la fuerza del cuerpo de carabineros que se halla en campaña.

Reasumiendo, pues, los gastos que van señalados serán :

	Reales vn.
Premios de expedicion.	3.521.000
Sueldos y gastos de las administraciones subalternas. .	4.000.000
Cargas aplicables á esta renta.	137.529
Octava parte de los sueldos y gastos comunes.	1.978.631
Cuarta parte de id. id. del resguardo.	12.115.418
Total.	21.752.578
Si, pues, de los valores que resultarian con los actuales precios.	73.950.254
se deducen los anteriores gastos.	21.752.578
el producto líquido para el tesoro público será de.	52.197.676
En el caso de la baja de precios, no siendo los valores mas que de.	55.289.527
la misma deducccion de.	21.752.578
solo dejará un producto líquido para el tesoro de.	33.536.949
resultando una pérdida en el mismo producto líquido de.	18.660.727

¡ Digase ahora si ese producto líquido corresponde al inmenso capital fijo ^{acumulado} ~~aumentado~~ en las fábricas del estado; al que este necesita mantener constantemente anticipado en primeras materias y demas gastos de reproduccion, y finalmente si merece el empleo esclusivo de tan considerable número de personas como ya se ocupan en esta renta, y que se aumentarían indefectiblemente con el ensanche de labores que exigiría la baja de precios, personas que aplicadas á otra industria serían contribuyentes al estado en vez de asalariados. Pero sobre todo, el Ministerio que con su propuesta vá á producir en el tesoro público el déficit que queda señalado, es quien debe proponer los medios de cubrirle, porque desgraciadamente nada es tan cierto como el que aun suponiendo que todas las rentas ordinarias diesen los mayores productos de que son susceptibles, todavía distarian mucho de alcanzar á la suma á que se elevan las obligaciones del estado, por mas que estas se reformen y escatimen.

Difícil es la creacion de un nuevo impuesto que reemplace ventajosamente á la renta del tabaco, porque de la clase de indirectos no se descubre el artículo ó artículos de consumo, que no esten gravados con derechos mas bien escesivos que moderados; y respecto de contribuciones directas, ha podido verse ya en este escrito la imposibilidad de obtener por ellas en la actualidad las cantidades mismas, de que con las reformas hechas se ha pribado tambien al tesoro.

Una vez reconocida la necesidad de conservar esta renta sobre la base de estanco, única que puede hacerla productiva, en la designacion de sus precios debe entrar sí la consideracion del mayor ó menor impulso que pueden dar al contrabando; pero sin perder de vista que por bajos que aquellos sean, nunca podrán serlo tanto que no ofrezcan estímulos al contrabandista; y que no disminuyendo los medios de represion, como no se disminuirían conservando otras rentas que tanto ó mas que la del tabaco los necesitan, el interés del estado está en obtener el mayor producto líquido posible, único tambien que forma la renta.

Los actuales precios son ya una reforma hecha en los mayores que rijieron desde 1824 á 1828, y desde 1.º de enero de 1830 á fin de mayo de 1833. Los productos líquidos de esta renta siempre fuéron en las épocas de los altos precios, muy superiores á los que se obtuvieron con los precios bajos, por mas que se confiase en que el mayor consumo supliría la diferencia. Este resultado constante debiera hacer mas cautos á los que solo miran la renta del tabaco bajo un solo aspecto, sin examinar las demas condiciones de su existencia como impuesto ó contribucion.

El grande obstáculo que se encuentra en la conservacion de

los actuales precios, es sin duda la baja que en ellos se permitieron hacer las juntas de Andalucía; pero ya hemos manifestado que si el Gobierno debe sucumbir á esta disposicion arbitraria, desde luego puede prepararse á verla reproducir en otros ramos, y entonces que no se diga que existe Gobierno, porque en la realidad solo existe la anarquía.

Papel sellado.

Reconociendo las ventajas obtenidas en esta renta desde el año de 1824, y la necesidad de proceder con pausada meditacion en cualquier reforma á que puedan prestarse sus disposiciones esenciales, el Ministerio propone no obstante la de que se supriman los dos sellos de oficio y de pobres. No estamos nosotros distantes de convenir en la utilidad de esta medida; pero para llevarla á ejecucion seria preciso establecer reglas administrativas que señalasen el modo de justificar los casos en que debiera tener lugar la indemnizacion ó beneficio que aquella clase de papel tiene por objeto, para evitar la demasiada extension que hoy se le dá, y que sin duda continuaria dándosele, pues que el mismo y aun mayor abuso puede cometerse declarando ser de oficio los procedimientos, ó insolventes las partes sujetas al pago del papel de un sello superior invertido, que empleando desde luego un papel que ninguna utilidad produce al Erario público. El vicio existe ya sobre este punto, y no se remediará ciertamente con la sola supresion de aquellos dos sellos; y es de temer que aun las disposiciones parciales que en su consecuencia se tomasen, fueran tan ineficaces como las tomadas hasta aqui, porque en estas materias no bastan las reglas, si no están combinadas con los medios de ejecucion, y estos en la actualidad son bien escasos en nuestra administracion por tantas causas combatida y debilidada.

Tal vez no sería difícil precaver la mayor parte de los abusos que se cometen en la renta del papel sellado, combinando algunas partes de su administracion con la del ramo de penas de cámara, que dependiente como está de los tribunales y juzgados, exigirá que con estos tenga la administracion un contacto que la facilite el exámen del uso mas ó menos lejítimo del papel sellado. Pero un arreglo de esta clase no es para improvisado, ni menos ofrecería resultados positivos, sino en una combinacion de relaciones y de medios que nada dejara á la ventura ni al arbitrio de los funcionarios públicos, cuya responsabilidad solo podrá ser efectiva cuando el ejercicio de sus funciones esté sujeto á reglas determinadas hasta con prolija nimiedad.

Entre tanto creemos que ninguna alteracion conviene hacer en

esta renta, pudiendo ocuparse no obstante el Gobierno de preparar una nueva ley que proporcione la aplicacion de los diferentes sellos con mayor consideracion á la importancia relativa de los objetos que la que en el dia aparece; y de reunir en una instruccion sola cuantas reglas sean necesarias para establecer una administracion activa y eficaz.

Documentos de giro.

La ley de 26 de mayo de 1835, que ensanchó los estrechos límites en que hasta entonces se hallára encerrado el impuesto sobre los documentos de giro, ha experimentado en su ejecucion, dice el Ministerio, dudas y embarazos, que ahora procura remover por medio de otra nueva, cuyo proyecto somete á la deliberacion de las Córtes.

Tres son los puntos principales de la ley existente, sobre los cuales se proponen alteraciones en el proyecto de la nueva. Es el primero la disposicion contenida en el artículo 7.º de aquella, sujetando á un mismo sello en cada clase todas las letras que se giren, ya sean primeras, segundas ó terceras. Ninguna duda ha debido ocurrir sobre la inteligencia de este artículo porque su sentido es explícito y terminante, como así lo reconoció y reconoce el Gobierno; pero pareciendo á éste demasiado dura la imposicion con semejante latitud, propone que se modifique, señalando para la segunda letra una mitad de la cuota de la primera, un tercio para la tercera, y un cuarto para la cuarta; con prevencion no obstante de que no podrá hacerse pago por ninguna de las inferiores, aun cuando se haya justificado el extravío ó pérdida de los ejemplares anteriores, como no estén unidos al que deba producir los efectos legales de la letra de cambio otros tantos tachados cuantos sean los que precedan, y en los cuales se haya experimentado la pérdida ó extravío.

Este correctivo pudiera parecer suficiente contra los abusos á que se prestaría la diferencia de precios en las letras de una misma clase, si no fuera cierto que una vez autorizado el uso de las letras segundas, terceras y cuartas en papel de un coste gradualmente menor que el de las primeras, no llegaría á descubrirse un fraude ni aun en los casos de haber de presentarse aquellas en juicio, porque entonces sería cuando se unirían los ejemplares tachados de las que se supusieran extraviadas.

Se ha querido conceder al giro de banca un beneficio, que sin duda justifican las presentes circunstancias, que tan necesarias hacen la duplicacion y triplicacion de las letras de cambio; pero si las leyes generales sobre los impuestos hubieran de modificarse con esta estension, ninguna dejaría de sufrir alteraciones, no en cada

año, sino en cada mes ó en cada día, sobre todo en nuestra situación presente. ¿Qué clase en este desgraciado país no tiene hoy derecho para reclamar bajas en las contribuciones? ¿Y los banqueros y capitalistas son por ventura los que mas gravados están por los impuestos, y los que mas participan de las calamidades públicas? Nadie habrá que desconozca que esta clase es actualmente la menos desgraciada de todas, porque favorecida en el señalamiento de cuotas del subsidio industrial y comercial, lo está igualmente por la naturaleza misma de su industria, que fácilmente sustrae sus capitales y ganancias de los alcances de la desolacion que sufren todos los demás ramos.

El segundo punto se refiere al artículo 10 de la ley vijente, que impone por pena de las defraudaciones una multa igual al 3 por ciento de la cantidad librada, advirtiéndose que esta multa no pasará nunca de tres mil reales. Pareciendo al Ministerio poco justa en su esencia esta pena por su misma limitacion, propone sustituirla con una escala de cinco términos de 10, 8, 6, 4 y 3 por ciento, segun que el valor de las letras sea hasta diez mil, treinta mil, sesenta mil, cien mil reales, ó que pasen de esta cantidad. Veamos sin embargo si por este medio se consigue establecer una pena mas equitativa.

El primer término de la escala concluye en 10.000 rs., y sobre esta cantidad la multa al 10 por ciento será 1.000 rs. De 10.001 ya no se exigirá mas que el 8 por ciento, y á este respecto el aumento de un solo real en la cantidad librada baja la multa á 800 rs., y no vuelve á subir á los 1.000 reales, hasta que aquella sube á 12.500 rs. Cuando la cantidad librada llega á 30.000 rs., la multa es de 2.400, pero de 30.001, al 6 por ciento baja á 1.800, y no se restablece hasta los 40.000. A los 60.000 corresponde la multa de 3.600, y bajando á los 1.400 en los 60.001, no llega á restablecerse aquella multa hasta los 90.000. Del mismo modo, correspondiendo á 100.000 rs. la multa de 4.000, en los 100.001, baja á 3.000, y no vuelve á aquella suma hasta que la cantidad librada pasa de 133.000 reales. Resulta, pues, que si por la base de la ley actual la proporcion de las multas solo es justa hasta la cantidad librada de 100.000 rs., por la escala que se propone se verá la anomalía de que en muchas cantidades será notablemente inferior que la que se exija de otras relativamente menores. Este resultado es infalible, y no necesita mas esplicaciones para demostrar que tambien es absurdo; debiendo ademas haberse notado que las multas en general son mucho mayores que las que se deducen de la base actual.

Hecho extensivo este impuesto á todos los dominios españoles, ocurrieron dudas sobre la proporcion con que la tarifa habia de ser aplicada en los de Ultramar; pero el Gobierno, despues de di-

ferentes trámites y consultas, resolvió que en ellos se entendiesen reales plata los de vellon que señala la tarifa, cobrándose real y medio de aquella moneda en los documentos para giros hasta dos mil reales plata, por ser irrealizable el equivalente del precio de un real y catorce maravedises vellon, marcado por la ley para los de aquí. Esta disposicion parece igualmente dura al Ministerio, y propone para suavizarla, que por el precio de la primera letra se franqueen allí la primera y la segunda; exijiéndose despues un real de plata fuerte por los dos ejemplares restantes de tercera y cuarta.

Ya hemos manifestado los inconvenientes de establecer estas diferencias de precios en las letras de una misma clase; y ademas no se ve en dónde está la dureza de la ley respecto de las posesiones de Ultramar, si se ha tomado el valor de su moneda en la relacion que tiene con la de vellon de la península. Creemos, pues, que tampoco sobre este punto se justifica suficientemente la alteracion propuesta, y que por lo mismo no debe ser admitida.

Pudiera serlo la que tambien se propone para que se exija ocho maravedís por cada ejemplar que se inutilice y se presente á ser cambiado por otro, en vez de entregarse gratuitamente como ahora se hace. Justo es en efecto que la hacienda pública sea al menos compensada del coste de las letras que da en cambio de las inutilizadas por los particulares; pero no parece que una indemnizacion, que por su poca importancia puede considerarse ya comprendida en las utilidades generales del impuesto, deba ser objeto de una nueva ley, ni motivo para rehacer la existente.

El arriendo se propone como un medio de obtener de este ramo los mayores productos, de que es susceptible, y para emplearle, se pide la correspondiente autorizacion. Muy dudosa se presentaria en tiempos ordinarios la conveniencia de un arrendamiento, que probablemente no podria dejar de llevar consigo la facultad de introducirse en los escritorios de los banqueros y comerciantes, y hacer en ellos investigaciones, que no serian miradas sino bajo un aspecto de tiranía insoportable; pero en la actualidad hasta imposible parece hallar una persona que se comprometiera por una cantidad razonable á tomar en arriendo la espendicion de letras en una sola provincia; y sin embargo no pudiera arrendarse sino en junto la de todo el reino, á no entregarse al peligro de que dividiéndola en diferentes manos, se excitasen las rivalidades, y con estas una baja en los precios segun la posicion de cada arrendatario, abriendo asi la puerta á la confusion de la renta en vez de hallar el orden y concierto que se buscara.

Salitre, pólvora y azufre, almágras y bolla de naipes.

Conformes estamos con el Ministerio en que continuando en libertad la fabricacion del primer artículo, el segundo y tercero sigan estancados, pero en arrendamiento: que el cuarto quede entregado á la industria particular, pasando á la dependencia de la direccion general de minas la que la hacienda pública tiene en Mazarrón; y finalmente que continúe el arriendo de la bolla de naipes mientras no se descubra un medio de obtener de este ramo mayores productos que los que hasta aquí ha ofrecido.

Arbitrios de amortizacion.

Este nombre de arbitrios y el inmenso catálogo de los que han formado y todavía forman el cimiento sobre que se ha querido asentar nuestro crédito, son un triste testimonio de la mezquindad de nuestras ideas sobre una materia, que ha llegado ya á ser la mas importante en la administracion pública de los paises civilizados. Siempre estos ramos fueron de escasos rendimientos, dice el Ministerio, refiriéndose á la direccion general de ellos, pues que no pasaron de cincuenta millones al año, sino por efecto de una causa extraordinaria y pasajera, y aun en aquella suma estaban comprendidos diez y siete ó diez y ocho millones, producto de las minas del estado. Tambien pudiera haber añadido que otra suma no pequeña, si ya no la principal, entraba y aun entra á componer el total producto de los arbitrios, procediendo de las rentas del estado, las cuales eran escatimadas y alguna lo es todavía, para formar un fondo en la mayor parte artificial y ficticio; porque ¿cuál podrá ser el resultado de aplicar al crédito la quinta parte de los productos de las aduanas y de cruzada, y los atrasos de otras contribuciones, cuando el tesoro no podia atender á las dos terceras partes, acaso ni á la mitad, de las obligaciones corrientes y perentorias del servicio público? Preciso es desengañarse ya de que ningun dique es capaz de contener el torrente impetuoso que forman estas obligaciones, y que sean pocos ó muchos los productos aplicados ó que se apliquen al crédito, serán siempre absorbidos por el tesoro, mientras éste carezca de los medios de cubrir sus atenciones.

Pero y aun cuando fuera posible hacer respetar el fondo de amortizacion, ¿no es ridículo que aparezca con una suma anual de 47.311.929 reales en que le presupone la direccion contando con los ramos mas productivos ya estinguidos, al lado de 283.173.632 reales á que el Ministerio reduce las obligaciones de

la caja de amortizacion, determinadas por la direccion de esta en 329.906.635 reales? ¿Cual puede ser ya el objeto de conservar un fondo especial, absolutamente nulo en la práctica, pero que mantiene una administracion tambien especial, que complica y embaraza las operaciones de la general, confundiendo los resultados de la cuenta y razon?

El Ministerio se muestra convencido de la necesidad de centralizar de una vez en el tesoro todos los fondos igualmente que todas las obligaciones del Estado; pero ostenta en esto una timidez que contrasta singularmente con la decision que ha manifestado en las propuestas que llevamos examinadas; de modo que con razon puede ser aqui censurado el exceso tanto como antes la falta de detenimiento.

Si evidente es la inutilidad de conservar el carácter especial que se ha querido dar á los productos destinados á la caja de amortizacion, un exámen rápido de los arbitrios de que proceden demostrará la inconveniencia de su administracion independiente de la general en toda la parte de impuestos que mas ordenada y económicamente puede la segunda recaudar.

Cruzada.

Consistiendo este arbitrio en la quinta parte del producto de la bula de Cruzada, y en la mitad de las de ilustres, lacticinios y composicion, su administracion y recaudacion está esclusivamente á cargo de la comisaría general, que es la que deduce aquellas partes alicuotas del fondo principal recaudado, y libra su importe á favor de la caja recibiendo esta las libranzas por el innecesario conducto de la direccion de arbitrios.

Anualidades y vacantes.

Este arbitrio ha concluido con la extincion de los diezmos.

Arbitrios de reemplazos.

No penden estos arbitrios solo de las mayores ó menores remesas que se hagan de las posesiones ultramarinas, como dice el Ministerio, sino tambien y mas principalmente de los derechos de subvencion y de reemplazos que se cobran en las aduanas, y cuya administracion por consiguiente corresponde exclusivamente á la de esta renta.

Baldíos y realengos.

En mil rs. presupone la direccion el producto del canon impuesto sobre los terrenos baldíos que se reducen á cultivo, y aunque el Ministerio no conviene en que deba reducirse á tan insignificante cantidad, siempre será cierto que este arbitrio debe desaparecer, porque su existencia, sin ser beneficiosa al erario público, aumenta las dificultades ya muy grandes que entre nosotros se oponen á los rompimientos de terrenos incultos.

Bienes y rentas de la inquisicion.

Estos bienes, como los demas aplicados al Estado, deben estar al cargo de una administracion especial hasta su enagenacion que debe abreviarse en cuanto sea posible, pero sin mezclarse en la parte de impuestos que deben incorporarse á la administracion general.

Bienes secularizados y obras pias.—Censos sobre fincas vendidas.—Fincas adjudicadas por débitos.—Las que fueron del banco nacional de San Carlos.—Temporalidades de Antonianos.

Presupuestos los rendimientos de estos arbitrios en 349.000 rs., se dice que no figuran mas que como atrasos, y que irán desapareciendo á medida que se active su cobranza. Sus títulos no indican este resultado, porque de ellos se infiere naturalmente que existen algunas fincas y censos, y mientras estos no se rediman, y aquellas se vendan, deben dar productos corrientes. Sin embargo, sean atrasos por pagos no ejecutados de fincas vendidas ó de censos redimidos, ó sea que algunos de estos ó de aquellas existan, la administracion en los dos casos convendrá que esté unida á la de los demas bienes nacionales hasta su enagenacion.

Canales de Maria Cristina y de Fraga.

Propónese que estos canales se pongan al cargo de la direccion general de los demas construidos con fondos de la nacion; y en verdad que no se vé razon para que figuren entre los arbitrios, sino es para aumentar el número de estos y sus cargas.

Cinco por ciento de arbitrios municipales y particulares.

Los productos de este arbitrio se recaudan en general, y tal vez sin escepcion, con los de las rentas á que estan unidos los

arbitrios municipales y particulares que entran en las tesorerías, y de ellas los recibían sus dueños con la deducción del cinco por ciento antes de restablecerse la administración especial. Ahora los productos de aquellos arbitrios salen íntegramente de las tesorerías, y los dueños tienen que ir á pagar el cinco por ciento á las cajas de los comisionados de amortización para que estos se tomen el cuatro por ciento de la cantidad que reciben, y devuelven sin mas trabajo el remanente á las tesorerías. Antes la recaudación del cinco por ciento estaba enteramente asegurada, como que no era mas que una retención: ahora queda las mas de las veces confiada á la voluntad de los contribuyentes, que cuando menos diferirán las entregas. Tal es el resultado del olvido de las cualidades de este arbitrio con que fue separado de la administración general, á quien en manera ninguna se descargó de ocupaciones que pudieran disminuir su coste.

Contribucion en vales sobre titulos.

En 46.000 rs. se presuponen los productos de este arbitrio que en cualquiera oficina será siempre mas gravoso que útil, porque la atención que se dedique á el sería mejor empleada en otros impuestos verdaderamente productivos.

Diez por ciento en vales sobre las sucesiones directas de vinculaciones y mayorazgos.

Con la extincion de las vinculaciones y mayorazgos debe entenderse suprimido este arbitrio, pues que ha desaparecido la materia sobre que recaía.

Donativos voluntarios ó cesiones.

Este es otro de los arbitrios nominales, pues se reduce á los picos sobrantes de los pagos que se hacen en papel de la deuda, y ya se deja conocer cual será su importancia.

Diezmos exentos y novales.

Tambien se hallan ya extinguidos con los demas ramos de la decimación.

Dos por ciento de bienes amortizados.

Este impuesto á que estaban sujetos los bienes eclesiásticos y de fundaciones piadosas, en equivalencia de la media anualidad

que en las sucesiones pagaban las vinculaciones y mayorazgos, solo produjo en 1835 la cantidad de 1049 rs., y en 1836 la de 2230 rs. 24 mrs. Estos productos muestran por sí solos el abandono en que se hallaba semejante arbitrio, por efecto sin duda de las invencibles dificultades de averiguar y liquidar las rentas sobre que recaía; pero habiendo estas desaparecido en la mayor parte con la aplicacion de los bienes de regulares al Estado, aquel debe tambien desaparecer.

Encomiendas vacantes y secuestradas.

Consistiendo en diezmos una gran parte de las encomiendas, solamente quedarán de estas algunas fincas que deben agregarse á los bienes nacionales, y seguir la suerte de estos, debiendo tambien fijarse la que deban tener las correspondientes á las encomiendas secuestradas de los ex-infantes don Cárlos y don Sebastian, y las del gran duque de Luca, que no parece hallarse en el mismo caso. Igualmente deberá fijarse el destino de las fincas pertenecientes á la orden de san Juan, hipotecadas al reintegro de las anticipaciones hechas al tesoro por el banco español de san Fernando.

Gracias al sacar y dispensas de ley.

Aunque la Direccion general de Arbitrios y el Ministerio creen que no debiera ser productivo este ramo, hallando mucho mas conveniente la disminucion de gracias y de dispensas de ley, no es posible dejar de conceder unas y otras en muchos casos; y como quiera que el impuesto se estiende á otros objetos en que realmente no hay gracia ni dispensa, cual es la expedicion de títulos de abogado y otros, conviene su conservacion tanto mas cuanto que la recaudacion es tan sencilla que los mismos contribuyentes se apresuran á hacer los pagos para obtener sus títulos ó diplomas, que no pueden ser estendidos sin la presentacion del documento que acredite la ejecucion de aquellos.

Impuesto sobre cruces españolas y extranjeras.

Está en el mismo caso que el anterior; pero mucho menos productivo, ya por ser infinitamente menor el número de las concesiones de estas gracias, ya porque en las mas se declara la exencion del pago. Por mucha economía que haya en estas dispensas nunca deberá contarse con que este arbitrio rinda sino productos insignificantes.

Atrasos del impuesto sobre herencias, mejoras y legados.

Estinguido este impuesto por la ley de 26 de mayo de 1835, deben ser tambien insignificantes los débitos que todavía resulten sin cobrar, y que por lo mismo pueden ser encargados á la Administracion general, igualmente que los siguientes:

Atrasos de aguardiente.

De frutos civiles.

De incidencias de consolidacion.

Del antiguo impuesto sobre el vino.

De contribuciones hasta 1814, que en general estan perdonadas.

Y de sucesiones de vínculos y mayorazgos.

Incorporaciones y tanteos.

Tambien este arbitrio irá desapareciendo con la estintion de los oficios y derechos enagenados de la Corona, de los cuales ya muchos de los primeros no existen.

Lanzas y medias anatas.

Inconcebible es que los atrasos de este ramo hasta 1817 hayan de estar al cargo de una administracion, y los posteriores con los productos corrientes al de otra. En otros impuestos ha podido ya notarse la misma anomalía, y tambien el que sobre ser por su naturaleza mezquinos los valores aplicados á la amortizacion, la separacion misma entorpecia su cobranza, multiplicando las operaciones y los gravámenes. Tiempo es ya, pues, de que desaparezcan semejantes escentricidades, y que cada ramo sea manejado en todas sus partes por una sola administracion.

Maestrazgos.

Se encuentra este ramo en el mismo caso que las encomiendas vacantes: disminuidos sus productos por la estincion del diezmo, sus fincas y derechos deben ser incorporados á los bienes nacionales.

Media anata de donaciones Reales, y dos por ciento de su renta anual.

Estinguida la segunda parte de este impuesto por la aplicacion de los bienes de regulares y del clero al Estado, queda por re-

solver en cuanto á la primera la grave cuestion promovida sobre como deben entenderse las propiedades donadas , para sujetarlas ó no al impuesto. El Ministerio dice que presentará á las Córtes el expediente instruido sobre este punto, y mientras tanto habrá de suspenderse todo juicio acerca de él.

Media anata de mercedes y quindenios.

Dice el Ministerio que estos arbitrios consisten en la media anata que pagan las gracias y mercedes que se otorgan á particulares ó corporaciones, satisfaciéndolas los primeros en las sucesiones, y las segundas entregando la décimaquinta parte de la renta de la merced todos los años. Justamente esta es la parte menos productiva del impuesto, y que ya debe considerarse estinguida por estarlo las corporaciones sobre quienes recaia. La parte principal, y de que no hace mérito el Ministerio, consiste en la media anata que pagan los jueces, magistrados y hasta los intendentes cuando son nombrados ó ascendidos para estos destinos, y los que obtienen honores de estas y otras clases. Este impuesto fue suprimido por decreto de las Córtes de 9 de noviembre de 1820, como ya tambien lo habia sido por las generales y extraordinarias congregadas en Cádiz; pero se restableció en 1824, y desde entonces continúa, no sin herir los mas sanos principios de la conveniencia pública, y solo como uno de los vestigios que aun nos quedan del tráfico que legalmente se hacia en otro tiempo de los empleos. Exigir de un juez ó de un empleado antes de tomar posesion de su destino una parte del sueldo que ha de percibir en él, y hasta la media anualidad despues en los dos primeros años, es tanto como hacerle comprar el destino provocando la inmoralidad, pues que se le priva de los medios de subsistir precisamente cuando mas necesita de ellos. Los impuestos tienen por objeto la remuneracion del servicio público, y es un contrasentido el formar impuestos sobre este mismo servicio. En igual caso estan los honores: si se conceden como premio de servicios prestados, no hay razon para hacer gravoso este premio; y no deben concederse cuando no son merecidos. Asi que en nuestra opinion este arbitrio debe quedar definitivamente suprimido.

Media anata sobre sucesiones trasversales de vínculos y mayorazgos.

Tambien este arbitrio es de los extinguidos, habiéndolo sido los vínculos y mayorazgos.

Medio por ciento de hipotecas.

Ya hemos manifestado los defectos de que adolece la propuesta de un nuevo impuesto sobre la enagenacion de bienes inmuebles, en que deberia refundirse en su caso el actual derecho de hipotecas. Respecto de este solamente notaremos que cobrándose antes por las oficinas de rentas unidas al mismo tiempo que la alcabala bajo un solo testimonio de cada venta de inmuebles, ahora los contribuyentes se ven precisados á presentar un testimonio en aquellas oficinas en las capitales y pueblos administrados para satisfacer la alcabala, y otro en las de amortizacion para pagar el derecho de hipotecas. Este impuesto es ademas de una recaudacion sumamente embarazosa en los pueblos encabezados, desde los cuales se obliga á los contribuyentes á concurrir á las capitales ó cabezas de partido administrativo á pagar muchas veces una cantidad que ni con mucho iguala á la que invierten en los gastos del viage. ¡Cuántas ventas de pequeñas propiedades se ejecutan en algunas provincias por menos precio que el de mil reales, y sin embargo, de esta cantidad únicamente deben pagarse cinco rs., para lo cual es preciso si no se lleva la escritura original, sacar un testimonio que tal vez cuesta diez y seis ó veinte, y andar luego seis ó mas leguas hasta el pueblo donde estan situadas las oficinas! Tal es el resultado de la creacion de estos mezquinos arbitrios, cuyo producto se encontraria con mucho aumento en otros impuestos mas amplios y menos dispendiosos.

Minas.

Las minas de azogue de Almaden estan manejadas bajo la direccion del Ministerio de hacienda, y sus productos ingresan directamente en la caja de amortizacion, al paso que las demas de la propiedad del Estado son regidas y sus productos recaudados é invertidos por el Ministerio de la gobernacion. Dificil es dar una razon que justifique esta anomalia, si ya no se considera bastante la propension que todos los cuerpos, establecimientos y autoridades de esta nacion tienen á recaudar y manejar fondos públicos; propension que hasta ahora ha sido en algunos ramos mas fuerte que el Gobierno, que no ha podido ó no ha sabido aplicar un principio de unidad y centralizacion de fondos, que se está reclamando muchos años hace, y que algunas veces ha sido mandado establecer, pero por desgracia sin éxito. Punto es este de importancia suma, y sobre el cual deben tomarse las mas severas y eficaces disposiciones contra todas las resistencias que hasta aqui se

han opuesto á una de las medidas mas útiles y necesarias en la administracion pública.

Mostrencos.

Notable es que de acuerdo con la direccion de arbitrios, el Ministerio manifieste que es de la mayor importancia que se fije en los códigos de una manera clara, sencilla y explicita tanto la idea del mostrenco como los procedimientos para su declaracion, cuando la ley de 9 de mayo de 1835 determinó ya estos puntos con aquellas circunstancias. Sin duda al redactarse la memoria no se tuvo presente esa ley, porque de otro modo ó no se hubiera llamado la atencion sobre faltas que no hay, ó se habrian señalado las que la misma ley tuviese; y desde luego ella habria tranquilizado á la direccion de arbitrios sobre el vicio de inmoralidad, que encuentra en los mostrencos, pues que el respeto á la prescripcion ya consignado en esta materia, ha puesto á cubierto los derechos adquiridos aun por aquella sola. Por lo demas si el estado no se apropia los bienes que carecen de dueño legitimo ¿quién con mas derecho se los apropiará?

Novísima recopilacion.

Extraño es en efecto que tambien de la escasa venta de unos libros se haya querido formar un arbitrio, si como ha podido ya verse, no dominára en estos ramos el espíritu de multiplicar su número, fundando mas en él que en sus productos efectivos las garantías del crédito. Debe, pues, desaparecer este arbitrio pasándose, como propone el Ministerio, á la imprenta nacional todos los ejemplares que existan de la novísima recopilacion, para que alli se vendan como las demas obras de propiedad del Estado.

Veinte por ciento de propios.

De alguna consideracion han sido los productos de este arbitrio hasta que se le ha apropiado el Ministerio de la gobernacion; y si bien con el tiempo deberá desaparecer, pues que llegará sin duda el de reconocer la poca utilidad pública que producen los propios en cambio de los males que llevan consigo, por ahora será preciso que vuelva á formar parte de los ramos de la hacienda pública, como deben formarla cuantos se recaudan en el dia por autoridades independientes de ella.

han opuesto á una de las medidas mas útiles y necesarias en la
15 y 25 por ciento de adquisiciones de manos muertas.

No quedando ya otras manos muertas que los establecimientos de instruccion y beneficencia pública, y declarado que no se exija este impuesto de las adquisiciones de los primeros, la misma razon parece que existe para declarar exentos á los segundos, con lo cual este arbitrio habrá desaparecido.

Rentas y oficios enagenados.

En cuanto á los oficios enagenados pocos serán ya los que no se hallen estinguidos; y respecto de las rentas y derechos del mismo origen, que todavía se cobren, es de esperar que tambien cesen con el establecimiento de un sistema de contribuciones mas adecuado que el actual á nuestra situacion presente y á las alteraciones que todos los intereses han experimentado y experimentarán. Entre tanto, el cinco por ciento con que aquellas rentas y derechos estan gravados se halla en el mismo caso que el de los arbitrios municipales y particulares: sale de las tesorerías, en donde antes se hacia la deducccion, para que los comisionados de amortizacion tomen un cuatro por ciento de la cantidad que reciben sin trabajo ni cuidado alguno, y vuelva despues el remanente á las mismas tesorerías.

Restituciones y reintegros.

Dice el Ministerio que estos arbitrios son mezquinos, y lo son en efecto, tanto, que hasta es vergonzoso que figuren con una cuenta particular, pues que sus productos en el año de 1836 se redujeron á 5.951 rs. 25 mrs. Sin embargo como estas restituciones y reintegros se refieren á los mismos arbitrios de amortizacion, habrán de figurar siempre con separacion, mientras esta administracion sea independiente; pero unida que sea á la general, y sentado el principio de que un solo fondo es el que debe atender á todas las obligaciones del estado, en una sola cuenta aparecerán entonces los reintegros que se verifiquen por todos los ramos de la hacienda pública, en lugar de consignarlos, como ahora, en dos cuentas enteramente separadas é independientes.

Secuestros y confiscos.

Los segundos han desaparecido por el artículo 10 de la Constitucion política, y los primeros sería de desear que desaparecie-

sen tambien con muy rara escepcion. De todos modos estos arbitrios prometen escasos rendimientos para lo sucesivo, y siempre convendrá que sean manejados por la administracion especial de los bienes nacionales.

Valimiento de oficios enagenados.

Hubiera sido muy útil que jamas hubiese existido este arbitrio, que mas que para dar productos efectivos al Estado, ha servido para confirmar enagenaciones dudosas y tal vez ilegítimas, al mismo tiempo que para aumentar el capital de la egresion. Presiente la direccion que disminuirán sus valores, y asi debe suceder, ya por la supresion de muchos de los oficios enagenados, ya por la que irán sufriendo igualmente los derechos que son los que forman la mayor suma de estos rendimientos.

Valores de los arbitrios.

Al reasumir el Ministerio los valores de los arbitrios que ha presupuesto la direccion general de estos, dice, que del total de 28.975,800 rs. en que han sido aquellos calculados, separando 15,284.000 en que lo son las rentas y derechos de los monasterios y conventos suprimidos, de los cuales trata en otro capítulo, hay que hacer deduccion de los valores considerados á ciertos arbitrios que deben desaparecer por consecuencia, ó de nuestro sistema político, ó de la abolicion del diezmo, ó de las reformas propuestas en algunas rentas, en cuyo caso estan los siguientes:

Anualidades y vacantes.	3.900.000
Diez por ciento en vales sobre sucesiones directas de vínculos y mayorazgos. . .	24.000
Diezmos de exentes.	891.000
Id. novales.	175.000
Encomiendas secuestradas.	240.000
Id. vacantes.	1.570.000
Maestrazgos.	4302.000
Medio por ciento de hipotecas.	1.300.000
Sucesiones de vínculos y mayorazgos. . .	1.540.000
Valimiento de oficios enagenados.	1.552.000
	<hr/>
	15.494.000

Cuya suma rebatida del líquido antes expresado reduce este á 13.481.800 13.481.800

Todavía deben deducirse como suprimidos por lo ya expuesto en su respectivo lugar los arbitrios siguientes:

Dos por ciento de bienes amortizados.	2.700
Incorporaciones y tanteos.	306.000
Medias anatas sobre sucesiones transversales de vínculos.	96.000
Quince y veinticinco por ciento de adquisiciones de manos muertas.	760.000

1.164.700

Con lo cual los valores de los arbitrios quedarán reducidos á

12.317.100

Debe además tenerse presente, como ya queda dicho, que hay arbitrios que se recaudan con las demás rentas, y cuyos productos se pasan á la caja de amortización ó á los comisionados de la administración especial, bien ocasionando un coste ó bien un rodeo inútil, ó los dos males á la vez. En este caso están los siguientes:

Aumento sobre la bula de Cruzada.	2.316.000
Arbitrios de reemplazos.	1.600.000
Cinco por ciento de arbitrios municipales y particulares.	1.170.000
Id. de rentas y derechos enagenados.	474.000
	<u>5,560.000</u>

Otros hay cuya recaudación debe hacerse con utilidad de los contribuyentes y sin gravámen del Estado por la administración general, los cuales son;

Gracias al sacar y dispensas de ley.	840.000
Cruces españolas y extranjeras.	51.000
Aguardiente y licores, atrasos.	100.000
Frutos civiles, id.	10.000
Impuesto sobre el vino, id.	20.000
Contribuciones hasta 1814.	1.000
Lanzas y medias anatas hasta 1818.	
Media anata de mercedes.	500.000
Medio por ciento de hipotecas.	1.300.000

2.822.100

Sepáranse ademas por utilidad reconocida

Los canales de María Cristina y de Fraga.	70.000	
Minas en la parte de géneros plomizos. . .	93.000	
Novísima recopilacion.	44.000	
	<u>207.000</u>	<u>8.589.000</u>

Quedará, pues, reducida la administración especial á recaudar. 3.728.100

Todavía no llegará á esta suma la que producirán los demas arbitrios, como fácilmente se infiere de lo manifestado sobre la naturaleza de cada uno de ellos y efectos que han de sufrir de algunas de las reformas hechas; si bien es cierto que otros de los que se designan como extinguidos, no lo estan enteramente, pues conservan fincas y otros derechos productivos, en cuyo caso se hallan las encomiendas y maestrazgos.

Ninguna duda parece que debe ya quedar de la necesidad de reincorporar á la administración general de las rentas todos los arbitrios que hayan de conservarse con el carácter de impuestos, reduciendo la administración especial á cuidar de las fincas nacionales hasta su enagenacion, con calidad de que así sus rendimientos anuales como el producto de las ventas ingresen en las tesorerías, de donde únicamente debe recibir la caja de amortizacion las consignaciones de su presupuesto y el papel que haya de ser amortizado. De este modo en la sola cuenta del tesoro aparecerá clara y distintamente determinado todo el cargo de dicha caja, disipándose la obscuridad con que ahora se envuelve en tantas cuentas independientes cuantas son las procedencias de sus ingresos.

El Ministerio trata seguidamente de los bienes de monasterios y conventos suprimidos; pero nosotros creemos que este asunto gravísimo merece un examen particular y separado del de las rentas y contribuciones, con las cuales nada tiene de comun; y así nos abstenemos por ahora de entrar en él, sin perjuicio de hacerlo en ocasion mas oportuna.

Rentas á cargo de varias corporaciones.

De estas rentas las hay que aunque manejadas por autoridades especiales se consideran como parte de la hacienda pública, y sus productos con mas ó menos regularidad ingresan en el tesoro ó en la caja de amortizacion; al paso que otras forman una especie de patrimonio particular de otro Ministerio que dis-

pone de ellas con una total independencia. Vicio es este contra el cual se está clamando muchos años hace, y que sin embargo continúa atestiguando la impotencia del Gobierno para entrar de una vez en el sendero del orden, á que ciertamente no llegará, mientras no se aplique con toda severidad el principio de absoluta centralizacion en el manejo de los fondos del erario. Este es el único medio tambien de obtener cuentas prontas y claras, en lugar de las que ahora solo se consiguen tan tardía y confusamente, que hacen inaplicable toda reforma atinada en los abusos que el tiempo encubre. Y por último, tampoco la accion administrativa en los diferentes ramos de la hacienda pública será tan expedita y eficaz como cuando á ella cooperen por interés propio todas las autoridades y empleados del Estado que en el dia se muestran indiferentes, si ya no contrarios á la prosperidad de los impuestos generales, porque en otros especiales aseguran por sí mismos sus medios de subsistencia.

Cruzada.—Loterías.

Descendiendo ahora á tratar de estas rentas especiales, diremos que no siendo esta la ocasion de poner en duda la conveniencia de conservar la de cruzada y loterías, creemos que los productos de una y otra deben entrar directa é inmediatamente en las respectivas tesorerías de las provincias en que se hace la recaudacion sin necesidad de libranzas, que no son mas que un medio vicioso de entorpecer el movimiento de los fondos cuando estos se han realizado, y de involucrar la cuenta y comprometer el crédito del Gobierno cuando se libra á plazos inseguros.

Minas de Almaden.

Respecto de los productos de las minas de Almaden, que directamente ingresan en la caja de amortizacion, no deja de ser notable que esta se halle convertida tambien en oficina recaudadora, mezclando en sus cuentas gastos de reproduccion y puramente administrativos. Si la cantidad que recibe por este ramo y la que pudiera recibir de todos los arbitrios aplicados al pago de intereses y amortizacion de la deuda pública nunca pueden satisfacer sino una pequeña parte de estas obligaciones, debiendo suplirse la principal por los fondos de la hacienda pública, ¿qué razon hay para que aquel establecimiento conserve atribuciones extrañas á la naturaleza misma de su institucion? Hemos manifestado ya que no puede haber orden en la cuenta y razon mientras que el tesoro no sea el único distributor de los fondos públicos, y en este

sentido creemos de necesidad que de él reciba la caja de amortización exclusivamente las consignaciones de su presupuesto.

Casas de moneda.

Ni son ni conviene que sean un ramo productivo las casas de moneda, y por lo mismo debieran estar á cargo del Ministerio de la Gobernación, á quien parece mas natural el cuidado de unos establecimientos, cuyo objeto es el de garantizar el primero y principal agente de la circulación de todos los valores, facilitando al mismo tiempo su aumento con la baratura de la acuñación.

Rentas y ramos á cargo del Ministerio de la Gobernación.

Ocioso seria repetir aqui lo que ya dejamos expuesto sobre la necesidad de que los productos de todos los impuestos vengán á parar á un solo centro, sobre el cual deben pesar tambien todas las obligaciones del estado. En la memoria se manifiesta igualmente la conveniencia de esta medida, que nosotros consideramos capital, y en este concepto apoyamos su propuesta.

No basta sin embargo disponer de un modo absoluto que los productos de todos los impuestos, cualquiera que sea su clase y denominación, excepto los destinados á cubrir obligaciones municipales ó locales, ingresen en el tesoro público: tal vez un mandato en esta forma causaria trastornos graves en algunos ramos. Es preciso que atendida la naturaleza especial de cada uno de ellos, se establezcan reglas adecuadas que los encaminen ordenadamente á aquel fin, reglas puramente administrativas; pero de las cuales dependerá que la disposición general produzca todas sus beneficiosas consecuencias, ú otras funestas, sino se ha sabido prever los obstáculos, que naturalmente han de oponerse en la ejecución.

Presupuesto de ingresos.

El que con atencion haya leído las observaciones que dejamos hechas sobre las diferentes medidas que el Ministerio propone para mejorar las rentas, podrá apreciar ya las razones en que se funda el aumento de valores con que se hace figurar á la mayor parte de aquellas en el presupuesto de ingresos.

Se ha visto que si bien las aduanas en el año de 1836 produjeron 59.007.113 rs. 17 mrs., en el comun del quinquenio de 1831 á 1835 solo rindieron 56.123.815 rs. 16 mrs. Ahora sin embargo se quiere que produzcan 64.000.000 sin que se descubra otro motivo para este aumento que el de la aplicación del nuevo

sistema propuesto, cuyos efectos, al principio cuando menos, deberían ser mas bien adversos que felices, como lo son siempre los de toda innovacion.

No es menos gratuito el cálculo de 21.000.000 por el derecho módico en que se propone convertir el 10 por ciento de géneros extranjeros, porque ningun dato que no sea puramente congetural se presenta para deducir semejantes valores.

Por rentas provinciales se presuponen 100.000.000, y por sus equivalentes 34.000.000. En el año comun del quinquenio citado por unas y otras solamente se obtuvo el producto de 120.513.791 rs. 5 mrs., comprendiendo en esta suma 12.159.808 rs. 8 mrs. que corresponden á las provinciales administradas. Sin contar con los funestos resultados que naturalmente deberían esperarse de la adopcion de las medidas propuestas para estas rentas, puédesse no obstante calcular si en nuestra presente situacion ofrecen mayores rendimientos que los que dieron en los años anteriores. El Ministerio no se contenta con ellos, pues que todavía confia aumentarlos con una cantidad de 13.486,209 rs.

En la renta de aguardientes se presuponen 14.000.000; pero si es cierto que los produjo en el año comun elegido, tambien lo es que en el de 1836 solamente se obtuvieron 12.945,592 rs. 25 mrs., y ningun fundamento hay para prometerse que esta cantidad aumente por ahora, revocada como está la disposicion que hacia subir de un modo violento los valores de esta renta.

Tampoco hay motivo para lisongearse de que la contribucion de frutos civiles produzca los 16.000.000 que se la asignan, cuando en el año comun solo produjo 13.435,796 rs., y en el de 1836 bajó á 11.794,129 rs. 20 mrs.; no pudiendo lisongearnos por otra parte con la esperanza de que las provincias de la antigua corona de Aragon admitan en estas circunstancias una contribucion que han resistido con éxito desde 1824 hasta ahora.

Al subsidio industrial se le asignan 20.000.000, siendo asi que solo produjo 9.885.212 rs. 22 mrs. en 1835, y 12.000.989 rs. 3 mrs. en 1836.

Por el nuevo derecho de hipotecas se calcula un producto de 12.000.000; pero habiendo ya en su lugar demostrado toda la ilusion de este cálculo, no insistiremos mas sobre ella.

Tampoco reproduciremos las dificultades de obtener por la contribucion de paja y utensilios los 100.000.000 que se la presuponen, mientras no se establezca sobre otras bases que las que en el dia tiene, ó que se adopten otros medios de repartimiento que los que el Ministerio propone.

Y sin detenernos á notar las exajeraciones menores que hay en los valores de las demas rentas, ni á repetir lo que ya se ha di-

cho respecto de los mayores gastos que llevan consigo las alteraciones propuestas en las de la sal y tabacos, concluiremos con manifestar nuestras dudas de que los valores de todos los arbitrios de amortizacion, incluso los de los monasterios y conventos estinguidos, presupuestos antes en 47.311.929 rs. 33 mrs. deban subir á los 60.901.218 rs. 5 mrs., en que con posterioridad se han fijado. Aun cuando fueran seguros los 43.903.895 rs. 17 mrs. que se designan por las rentas de los monasterios y conventos, sobre cuyo punto no faltará quien sospeche una grande exajeracion, todavia no es probable que los pocos arbitrios que resultan despues de las reformas hechas, produzcan los 16.997.323 rs. restantes, como puede inferirse del examen que de ellos queda hecho.

En lo que no debe quedar ya ninguna duda es en que si los valores totales de las rentas y arbitrios que se designan en el presupuesto de ingresos rectificado por el Ministerio, distan bastante de la realidad, se acercarán aun menos los productos líquidos, con las reformas propuestas, de la suma con que el Ministerio contaba sin duda, pues que ningún aumento de gastos presupone para cubrir los que aquellas llevan naturalmente consigo.

Concebiríase facilmente que un Ministro de Hacienda deprimiese los valores de las rentas en un presupuesto, porque de este modo al mismo tiempo que se ponía á cubierto de los cargos que por una recaudacion menor pudieran hacérsele, se preparaba tambien una situacion mas desahogada para ocurrir á las necesidades imprevistas; pero no se descubre la razon que pueda justificar nunca la exajeracion en unos cálculos, que tan pronto han de imponer con la realidad de los hechos una vergonzosa humillacion al que los presenta. Lejos de nosotros está la sospecha de que haya cabido en el señor ministro, á quien nos referimos, la idea inno-ble de crear con sus promesas una posicion embarazosa á sus sucesores, porque en tiempos como los presentes mas de uno debió esperar que ocuparia la silla ministerial de Hacienda, antes que llegára el término hasta donde deben llegar los presupuestos presentados. Lo que sí creemos es que aquellos avances han sido dirigidos al fin de tranquilizar con esperanzas los ánimos de los que ven solo superficialmente nuestra situacion económica; pero si esta idea es recomendable para algunos, no lo es para nosotros, que únicamente en el reconocimiento exacto y completo de todos los males que nos aflijen, encontramos el principio que nos ha de dirigir mas réctamente á salvar esta desventurada nacion de la ruina que la amenaza, y de que ciertamente no se salvará con promesas ni esperanzas.

Aumentar debieran, es cierto, los valores de algunas rentas;

:

pero tambien lo es que no se obtendrá este resultado por los medios propuestos, ni por otros que los de fortalecer al Gobierno, y moralizar la administracion, renunciando á la manía de plagarla de empleados, cuyo mérito solo se gradua por la vehemencia de sus opiniones políticas, si es que un gran número de ellos es capaz de formarse una verdadera opinion política. Con tales empleados toda reforma es funesta cualquiera que sea la habilidad con que se halle concebida, porque en sus manos quedarán siempre desnaturalizadas las mejores disposiciones.

CONCLUSION.

Bajo este epígrafe se hacen varias indicaciones sobre la estension que todavía debiera haberse dado á la memoria, para presentar en ella el verdadero deficit total del presupuesto de la nacion, y los medios de cubrirle: el que resulta por créditos no satisfechos á los diferentes ramos del servicio público desde la ley de 26 de mayo de 1835: las causas de este deficit, la situacion de las clases pasivas, un proyecto de ley para el arreglo de la deuda pública española, y finalmente otros dos para modificar el decreto orgánico de 7 de febrero de 1827, y reformar el de 3 de abril de 1828, uno y otro referentes á los derechos de los empleados en sus diversas situaciones.

Sensible nos es que puntos de tan grande importancia no pudieran haber tenido cabida en la memoria, que, á comprenderlos, tal vez habríamos merecido mas aplauso que el que ahora podemos darla. En su actual estado, sin dejar de apreciar su grandioso plan, el trabajo que á él ha sido aplicado, y algunas de sus reflexiones y propuestas, no podemos dispensarnos de manifestar que en lo general ofrece graves peligros, y que hasta los habria en la discusion pública de varios puntos de los que la memoria abraza, pues que á nada útil conduce hoy la exposicion de doctrinas que lisonjean al pueblo con la perspectiva halagüeña de una disminucion de impuestos, cuando la necesidad obliga á sujetarle á sacrificios los mas duros que jamás se le impusieran. Nuestra opinion, pues, seria la de que se retirase la memoria, para entresacar de ella el corto número de propuestas admisibles que contiene, y sometiendo únicamente estas á la deliberacion de las Cortes, evitar de este modo la necesidad de un examen tan largo y fatigoso, como el que en otro caso habrian de hacer de aquella voluminosa obra los miembros de los dos cuerpos colegisladores, para entrar luego en una no menos larga discusion, que pudiera traernos mas perjuicios que utilidad.

Pocas son las personas que no presentan en las reformas de Hacienda males de suma trascendencia y gravedad, por mas que reconozcan los vicios de que este ramo adolece: nosotros participamos hoy como el que mas de aquel temor y de esta conviccion; y al considerar que pueden no ser vanos nuestros presentimientos, hemos querido dar esta voz de alarma para atraer, si es posible, al examen de estas cuestiones vitales la atencion de tantos talentos distinguidos como en el dia se evaporan en discusiones muchas veces de pura abstraccion. ¡Ojalá que llegue pronto el dia en que los debates políticos y apasionados sean reemplazados por los menos brillantes, pero mas útiles que ofrecen las materias económicas y administrativas en su aplicacion práctica!







España.

España.